

MUNILIBRO 6



LOS BARRIOS ALTOS

Un recorrido histórico

GONZALO TORRES DEL PINO



Municipalidad de Lima

Gonzalo Torres Del Pino (1969)

Tiene una larga trayectoria como publicista y actor. Es conocido por su rol en la famosa comedia “Patacláun”. Desde 2005 es conductor del programa de TV “A la vuelta de la esquina”, con el que recorre los senderos del patrimonio de Lima. A lo largo de los años ha ido recopilando las historias de cada calle, inmueble, callejón, quinta y huaca, dando a conocer Lima en general y en particular. Este es su primer libro, fruto de esa búsqueda que nace del aforismo “nadie ama lo que no conoce”.

LOS BARRIOS ALTOS

Un recorrido histórico



Municipalidad de Lima

LOS BARRIOS ALTOS Un recorrido histórico

© Gonzalo Torres del Pino

© Municipalidad Metropolitana de Lima

Gerente de Cultura: Mariella Pinto

Subgerente de Patrimonio Cultural, Artes Visuales, Museos y Bibliotecas:

Vannesa Caro

Jefe de Biblioteca y Archivo Histórico: Sandro Covarrubias

Responsable de publicaciones: María del Carmen Arata

SIN VALOR COMERCIAL

Primera edición

Tiraje: 3.500 ejemplares

Diseño de portada, diagramación y edición de fotografía: Rocío Castillo

Corrección ortográfica y de estilo: Jessica Mc Lauchlan

Asesoría para la elaboración del plano: David Pino

Imágenes: Archivo Fotográfico de Gladys Alvarado, Archivo Fotográfico de Juan José Pacheco, Biblioteca y Archivo Histórico de la Municipalidad de Lima, Archivo Giacomotti de la Biblioteca Nacional del Perú, Colección Luis Martín Bogdanovich, Pinacoteca Municipal Ignacio Merino, Revista *Caretas*, Robert S. Platt Collection de la Universidad de Wisconsin-Milwaukee.

Imagen de portada, presentación e introducción: Iglesia de San José y Monasterio de Concepcionistas Descalzas, detalle, en *Imagen del Perú en el siglo XIX*, Léonce Angrand, p. 75, Plaza del Cercado, ca. 1930. Biblioteca y Archivo Histórico de la Municipalidad de Lima, Quinta Heeren, ca. 2013, fotografía de Gladys Alvarado.

Agradecimientos: Cristian Olea, David Pino, Enrique Inga, Fernán Altuve-Febres, Fernando León, Gladys Alvarado, Juan José Pacheco, Luis Martín Bogdanovich, Marco Zileri, Mary Takahashi, Sandro Covarrubias, Víctor Mejía.

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2016-17373

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta publicación, por cualquier medio o procedimiento, extractada o modificada, en castellano o cualquier otro idioma, sin autorización expresa del autor y de la Municipalidad de Lima.

Editado por:

Municipalidad Metropolitana de Lima

Jirón de la Unión 300

Lima, Cercado

www.munilima.gob.pe

» ÍNDICE

Presentación **7**

Prólogo **8**

Introducción **10**

1 | DELIMITACIÓN ESPACIAL Y CARÁCTER URBANO 13

2 | PLAZUELA DEL CERCADO Y ALREDEDORES 19

Plazuela del Cercado **19**

Iglesia Santiago Apóstol del Cercado **26**

Colegio del Príncipe, Manicomio del Cercado
y Escuela de Policía **29**

Bastión Santa Lucía y otros restos **31**

Rincón o Quinta del Prado **34**

3 | PLAZA ITALIA Y ALREDEDORES 39

Plaza Italia **39**

Iglesia de Santa Ana **42**

Hospital de San Andrés **43**

Hospital San Bartolomé **48**

Iglesia de San José y monasterio de

Concepcionistas Descalzas **51**

Instituto Nacional Materno Perinatal **55**

Facultad de Medicina de San Fernando y Jardín Botánico **59**

La peña horadada **66**

El Callejón del Buque **68**

Cines Francisco Pizarro y Unión **71**



» PRESENTACIÓN

Con la publicación del Munilibro 6, LOS BARRIOS ALTOS Un recorrido histórico, cerramos el primer año difundiendo títulos sobre Lima y efemérides de la historia del Perú, que han despertado el interés de estudiantes y ciudadanos por conocer más de cerca aspectos de una ciudad multicultural y de un peruano universal.

Barrios Altos forma parte del Centro Histórico de Lima y alberga numerosas muestras de patrimonio material e inmaterial en sus espacios públicos, edificios históricos, monumentos, tradiciones y en su gente. Es testimonio de una historia fascinante que se mantiene viva en plazas, iglesias, monasterios, quintas y hospitales.

En Barrios Altos se instituyó el Día de la Canción Criolla. Allí nacieron ilustres escritores, compositores y artistas como Ricardo Palma, Felipe Pinglo Alva, Manuel Ascencio Segura, Leonidas Yerovi, Lucha Reyes y Nicomedes Santa Cruz. Fue también residencia del presidente Andrés Avelino Cáceres, del sabio Antonio Raimondi y de los poetas César Vallejo y José María Arguedas.

Invitamos al lector a recorrer estos lugares emblemáticos que forman parte importante de una historia que nos pertenece a todos.

*Luis Castañeda Lossio
Alcalde de Lima*

» PRÓLOGO

“Enfrentar” el tema del patrimonio edificado de los Barrios Altos y su legado inmaterial desborda todas las capacidades de aquel que quiera encarar esa tarea con ánimo de investigación. Por este motivo el trabajo precisa necesariamente de una delimitación de los temas para ir desarrollando literalmente rutas de conocimiento, y Gonzalo Torres, con buen criterio, propone en este libro un itinerario conformado por grupos conceptuales de monumentos. En su decisión fue optando por unos y dejando no pocos, quizá para ser abordados en otra publicación.

LOS BARRIOS ALTOS Un recorrido histórico es el fruto bibliográfico del trabajo que Gonzalo Torres del Pino viene realizando desde hace una década en sus recorridos por “calles y plazas” de esta vieja y amada Lima para un programa de televisión por cable.

Este MUNILIBRO que tenemos entre manos, amable lector, nos presenta en una visión ágil y seriamente informada el escenario limeño en que aparecen y se consolidan, a lo largo de quinientos años, actividades religiosas (iglesias y monasterios), sanitarias y hospitalarias (hospitales, maternidad y psiquiátricos), académicas y científicas (San Fernando y Jardín Botánico), educativas (Colegio del Príncipe, Escuela de Policía), policiales (cuarteles y comisaría), comerciales (pulperías, almacenes) y de defensa (restos de la muralla), que hacen hoy de este espacio urbano un centro de atracción.

Esta lectura constituye, pues, una herramienta más para interrelacionar estos hitos patrimoniales, en una relación dinámica con el entorno, y caminar los itinerarios del

Centro Histórico de Lima, facilitando el reconocimiento y la apropiación del territorio.

Estamos seguros de que el libro de Gonzalo Torres sobre los Barrios Altos, que ve la luz gracias a la feliz iniciativa de la Municipalidad Metropolitana de Lima, motivará el interés por los recorridos ciudadanos en esta zona, y generará en quien lo lea una nueva mirada a nuestro patrimonio, por lo que constituye un gran aporte a la cultura de Lima, a la cultura de nuestro país.

Fernando López

Director del Museo de Arte Religioso de la Catedral de Lima

» INTRODUCCIÓN

Si piensas que en Barrios Altos el patrimonio es poco, estás equivocado: es abundante. Cuando me propusieron hacer este libro sobre Barrios Altos, sabía por mis recorridos de más de diez años, que su patrimonio era grande y que habría que ir acortando la definición que todos tenemos de Barrios Altos para que pudiese entrar en el pequeño espacio de este libro. Propuse un camino y una cantidad de lugares agrupados conceptualmente y rápidamente me di cuenta de que era como intentar acurrucar a un gordo con una manta de bebé: se me desparramaba por todos lados. Era tal la magnitud de historias y lugares que si hubiese querido que entre todo, hubiera quedado una especie de recetario de lugares. Así que opté por una cosa más provechosa: escogí dos lugares emblemáticos y con orígenes distintos, dos plazas o plazuelas que con lo que pudieras encontrar en su entorno se contara también la historia de esa misma zona. Y es que Barrios Altos tiene barrios dentro de barrios, “microzonas” con características propias. De esa manera, podemos entender mejor cada espacio, desmenuzarlo, sacarle el jugo, como se dice; pero, a la vez, tuve que dejar de lado otros lugares emblemáticos que, espero, puedan aparecer en una segunda entrega. Asimismo y como saldo del primer bosquejo me he permitido dejar la sección de delimitación espacial que es el primer paso para entender a los Barrios Altos. Agradezco a la Gerencia de Cultura de la Municipalidad de Lima por haber no solo confiado en mí este libro sino también por su esfuerzo para llevar cultura a tus manos.

Ahora sí, entremos sin peligro en este libro en el que pretendo que con su lectura salgas fortalecido con las armas del conocimiento y con el corazón lleno con el amor por un pasado que puedas tú reconocer como algo que nos pertenece a todos, limeños y peruanos.

1 | DELIMITACIÓN ESPACIAL Y CARÁCTER URBANO

¿Cómo una zona de la recientemente fundada Ciudad de Los Reyes pasó a diferenciarse al punto de tener un sobrenombre propio? Para eso, tendrás que utilizar tu imaginación y situarte en una Lima sin edificios como hoy (¡tampoco combis!) sino con casas de un solo piso y bastantes huertas y áreas libres entre ellas. Así podrás percibir con mayor claridad la suave pendiente que se traza si caminaras entre la Plaza de Armas y la actual Plaza Italia. Casi imperceptible hoy, los Barrios Altos están, efectivamente, en una zona más elevada de la ciudad y en alguna época eso significó también una zona provechosa en cuanto a la recepción de aires saludables para la rehabilitación y convalecencia de enfermos. Es que en aquellas épocas si algo estaba situado en alto era susceptible de tener mejores aires para la salud.

Los Barrios Altos —en especial la Plaza Italia— fueron, durante la mayor parte del Virreinato y hasta bien entrada la República, el área de atención hospitalaria por excelencia de la ciudad. Toda persona que necesitase de cuidados hospitalarios, así como los médicos y sus alumnos, debían de pasar por esta zona que fue tempranamente poblándose, muy cerca del lugar donde Pizarro fundó la propia Ciudad de Los Reyes. En la zona se estableció primero la plazuela y el hospital de Santa Ana (ca. 1549); luego con la construcción del Hospital de San Cosme y San Damián (1559) se dio forma, frente a dicho lugar, a la actual Plaza Bolívar y, finalmente se creó la reducción de indios de Santiago del Cercado (1571). Es fácil deducir que estos barrios, los Barrios Altos, fueron gestándose a través de estos centros de irradiación, como quien tira una piedrecita a un agua calma y sus ondas van expandiéndose. Hay que aclarar que en el caso de



»Detalle de la Plaza Santa Ana con antiguo mercadillo. Grabado del viajero Léonce Angrand. 1838.

la actual Plaza Bolívar o del Congreso, esta recién tuvo función como tal con el establecimiento del Hospital de San Cosme y San Damián. Pero es necesario decir también que en tiempos prehispánicos aquí existió un estanque que, seguramente, fue alimentado por el canal Huatica. Este canal o río Huatica es importantísimo para la sociedad prehispánica, tanto que existía un curacazgo alrededor de su cuidado. Además, este canal continuó regando y alimentando los Barrios Altos hasta bien entrada la República. Hasta hoy podemos ver parte de su trazo en esa zona de la ciudad. En esa Plazuela del Estanque (que así también se llamó lo que hoy es la Plaza Bolívar frente al Congreso) o cerca de ella el mismo Francisco Pizarro tenía una huerta.

Otro detalle nos da también luces acerca de la conformación urbanística de este espacio. Cuando mencionamos a los Barrios Altos hablamos precisamente de un conjunto de unidades diferenciadas no solo en cuanto a composición social y urbanística sino también en cuanto a formación histórica y temporal, es decir en distintas épocas. Podemos decir que ya a comienzos del siglo XVII existían distintos barrios dentro de la zona que más tarde se llamaría Barrios Altos, como lo confirma el establecimiento de un local de carnicería en la Plaza de Santa Ana por el virrey Conde de Monterrey para servir a los vecinos de los barrios del Cercado, de Nuestra Señora del Prado, de San José y de Santa Clara, pertenecientes a la Parroquia de Santa Ana; es decir, estos barrios son identificados como entidades distintas entre sí dentro de lo que hoy llamamos los Barrios Altos. Más cercano a nuestros tiempos, el Cuartel Tercero (la ciudad estuvo dividida en zonas administrativas llamadas cuarteles) era definido por cinco barrios, dieciocho calles rectas y veintiún calles de travesía entre Santa Ana y Barbones incluyendo el Cercado, y todos estos barrios conformaban “los Barrios Altos”. Podríamos concluir, entonces, que los Barrios Altos son precisamente un conglomerado de distintos barrios



»Antigua Plaza de la Inquisición, frente al Congreso. Detrás de la estatua ecuestre de Bolívar se pueden ver las torres de la Iglesia de la Caridad, hoy desaparecida.

que fueron apareciendo uno tras otro conforme el lugar se iba urbanizando de acuerdo, sobre todo, al establecimiento de edificios de carácter religioso. Pero también me permitiré llamarlo en este libro como Barrios Altos porque es fruto de la tradición y la costumbre, con la salvedad de que el origen es el que he mencionado anteriormente.

Los Barrios Altos en su conformación actual puede definirse como ese espacio al este de la avenida Abancay y hasta incluir los cementerios El Ángel y el Presbítero Matías Maestro, aun

cuando algunas cuadras le pertenezcan al distrito de El Agustino; sus límites norte y sur son el río Rímac y la avenida Grau, respectivamente. Con la construcción de la muralla de Lima a finales del siglo XVII, se enmarcó físicamente este espacio — incluso cortando, como veremos más adelante, parte del viejo Cercado de Indios— quedando como los barrios pegados a los límites de la ciudad amurallada. Hasta ese momento, Santa Ana y el Cercado de Indios eran dos espacios urbanos bastante diferenciados y entre ellos existían varios espacios baldíos que básicamente eran huertos, tambos y callejones rurales. Este encierro o cerca que se le puso a Lima aceleró el proceso de urbanización de estos espacios “vacíos” al limitar su avance exclusivamente al área dentro de la muralla. Por increíble que parezca esta limitación en su crecimiento se dio hasta bien entrado el siglo XIX cuando se demolieron las viejas murallas.

Desde las tempranas épocas del Virreinato, la religión y su rol como agente de catequización y de salvataje moral sobre todo de los indios y los pobres —sean españoles, indios o mestizos de ambos sexos— tuvo un efecto urbanizador muy evidente. En aquella época la atención hospitalaria era un asunto que la Iglesia católica había asumido como obra y junto a estos locales se establecieron iglesias parroquiales, además de conventos y monasterios. En el entorno se fueron estableciendo viviendas de clérigos, médicos, españoles empobrecidos; locales de caridad, de hospicio, de servicios; fondas y demás establecimientos como complemento de los propios hospitales. No fue un efecto previsto pero funcionó como catalizador de estos cambios urbanísticos que más tarde serían complementados por otros actores en este proceso.

»Detalle del cementerio Presbítero Maestro. Cuando se inauguró, en 1808, se encontraba fuera de los límites de los Barrios Altos.



El otro agente catalizador de la urbanización y el carácter de los Barrios Altos fue su ubicación, pues estaba situado en el cruce de caminos que van y vienen de los Andes. Era el paso obligado de los viajeros hacia la sierra central y hacia la sierra sur. Por ese motivo circulaba por los Barrios Altos todo tipo de comercio, sobre todo el de la provisión de alimentos. Los diferentes ejércitos que iban y venían de apaciguar revueltas pasaban por los Barrios Altos; los toros de lidia, que venían del sur, pasaban por los Barrios Altos; más tarde, las carrozas fúnebres pasaban por los Barrios Altos en su trayecto al Cementerio General. Todo este tránsito obligado de mercancías pero sobre todo de personas fue generando hospedajes y fondas de paso, lugares de descanso y aprovisionamiento para las recuas de mulas, caballos y llamas, además de ocupaciones para dar servicio a toda esa gran cantidad de personas. Las relaciones con las provincias se hicieron más visibles, y se comenzó a poblar con gente del interior del país, haciéndolo cada vez más populoso. Prueba de ello está en la iglesia de Nuestra Señora de Cocharcas, advocación venida del sur del Perú, que se levanta cerca de donde estuvo la portada del mismo nombre. Este era el camino utilizado para dirigirse a los Andes del sur del Perú.

Los Barrios Altos fueron también el lugar escogido por muchos italianos inmigrantes que, como veremos, a partir de mediados del siglo XIX comienzan a darle no solo vitalidad sino un cambio al aspecto del lugar. El más famoso de ellos, Antonio Raimondi, que vivió en la calle Peña Horadada, fue también profesor del Colegio de Medicina de la Plaza Santa Ana, y hoy, la plaza con el nombre Italia, lleva su monumento. Todo está conectado aquí.

2 | PLAZUELA DEL CERCADO Y ALREDEDORES

PLAZUELA DEL CERCADO

Antes de entrar a la Plazuela del Cercado conviene mencionar lo que fueron las reducciones de indios, pues la plaza es consecuencia de estas. Después de treinta años de caos, el virrey Toledo comienza en 1570 a reorganizar la administración del virreinato. Estableció el sistema de reducción de indios que reemplazaba al sistema de encomienda con el que los españoles abusaban de los naturales. Se decidió que los indios debían vivir apartados de los españoles en comunidades o reducciones bajo leyes propias y doctrina. Esto tenía varias ventajas: corregir la gran dispersión que había en el reino, cobrar mejor el tributo y hacer más efectiva la catequización. De muchas de estas reducciones se encargó la orden jesuita, especialista en este tipo de administración. La Plazuela del Cercado es el corazón de lo que fue la reducción de indios de Santiago del Cercado. Aquí se concentró a los indios que se hallaban dispersos por esta parte del valle. El gobernador Lope García de Castro —que no fue virrey, pero tenía poderes reales y amplias facultades gubernativas— había establecido en 1568, ya antes de Toledo, el Cercado de Indios, no solo con los indios del valle sino también con aquellos que vivían dentro de la ciudad, víctimas de extorsiones por los propios españoles. El corregidor Alonso Manuel de Anaya y el regidor Diego de Porras Sagredo fueron designados para escoger el futuro sitio y lo hicieron al este, más allá de la extensión de la ciudad, que por ese entonces tenía como límite los alrededores de la actual Plaza Italia. Las tierras desde donde vinieron estos nuevos habitantes estaban ya posesionadas y cultivadas por los indios encomenderos de un tal Rodrigo Niño, quien



» Cinco Esquinas. Hacia el lado derecho se encontraba la puerta principal del Cercado de Indios de Santiago.

había recibido la encomienda de Cacahuasi, en el valle de Lati o Ate; por tal motivo es fácil deducir que aparte de los indios de la ciudad, los indios que se redujeron aquí pertenecían a ese lado del valle. Es probable, también, que por el mismo motivo nunca se estableciera una reducción con iglesia en la actual Ate como sí sucedió en otras partes de la ciudad. Se ha

encontrado también que parte de los terrenos pertenecía a la huerta del licenciado López Guarnido y a una huerta anexa de Antonio López. Finalmente, como ya mencionamos, fue el nuevo gobernante, el virrey Toledo, quien dio impulso a la obra. Se había establecido que el nuevo pueblo debía de tener 35 manzanas divididas en solares y una plaza, y este fue

inaugurado el día del apóstol Santiago, 25 de julio de 1571, rodeándosele con un muro o tapial con tres puertas. Por eso tomó el nombre de Santiago del Cercado. Quizás habrás escuchado el nombre Cercado de Lima, pero no hay que confundirlo con el de Cercado de Indios pues este es anterior, y se refiere exclusivamente al entorno urbano cercado por las murallas de Lima. Sin embargo, y a despecho de la historia, hoy se le designa así a esa suerte de tierra de nadie que no es ninguno de los otros distritos de la ciudad y que depende de la Municipalidad de Lima.

El objetivo del cerco fue proteger a los indios de las extorsiones y robos de los que eran víctimas viviendo entre españoles, como ya mencionamos, pero también tuvo un efecto de control sobre los mismos, pues todos debían estar dentro antes de que el sol caiga, momento en que se cerraban las puertas para volverlas a abrir cuando el sol saliese. En cuanto al número y ubicación de estas puertas se dice que fueron tres. La principal se ubicaba en donde hoy está Cinco Esquinas y en donde empezaba la que llamaban “calle que lleva al Cercado”, siendo el límite del emplazamiento el jirón Wari, por el lado occidental, y la avenida Locumba en El Agustino, por el lado oriental. Cuando se construyeron las murallas a finales del siglo XVII este límite se vino abajo pues cortó parte de su terreno porque, para ese entonces y casi un siglo después, el Cercado de Indios como sistema ya no tenía el mismo sentido de su fundación y, además, parte de su perímetro ya se encontraba colindando con el núcleo urbano de Lima (antes estaban separados, había huertas y terrenos antes de llegar al Cercado). Aun así, los altos muros continuaron hasta bien entrado el siglo XX. La otra puerta se ubicaba en el lado norte por el jirón Áncash, no conociéndose la ubicación de la tercera aunque se presume que estuvo en el lado oriental.

En 1618, durante el gobierno del virrey príncipe de Esquilache, Francisco de Borja y Aragón, se concluyó dentro del



»Escultura de Leda y el cisne, en la Plazuela del Cercado. Un motivo clásico de la mitología griega.



*Colegial del Príncipe
(1.800)*

Cercado de Indios otros importantes edificios como el Hospital de San Blas, el Colegio del Príncipe (del que trataremos más adelante), un centro educativo para el aprendizaje de las lenguas indias y una prisión para indios hechiceros llamada Santa Cruz. Para ese entonces todas las casas eran de una sola planta con huerta y la plaza tenía una cruz en el medio, símbolo de la nueva religión. Todo bajo la eficiente administración de los jesuitas. El Cercado podría ser considerado en su pequeña escala como precursora de las agrupaciones satélites modernas (o unidades vecinales, en lenguaje moderno), tal como apunta el arquitecto Héctor Velarde en una interesante observación.

La plaza es única en toda América, su forma es romboide y en uno de sus vértices se ubica la iglesia. No se sabe el motivo del diseño de la plaza, pero así figura ya en los más tempranos planos de la ciudad. Con el correr de los años, y seguro que de la mano con la necesidad y la utilidad, una pila de agua reemplazó a la cruz. Durante los trabajos de remodelación de la plaza en el siglo XX (no se sabe en qué momento específico) se colocaron allí cuatro estatuas: una representación de América, otra de Europa, una Leda con cisne y una Psique. Pero en Lima todo se reordena, todo va saltando de un lado a otro y estas esculturas no son la excepción, vinieron de otro lugar de la ciudad: las dos primeras habían sido parte de un conjunto de cuatro estatuas colocadas a mediados del siglo XIX en la Plaza de Armas (para mayores datos, en esta misma plaza se encontraban también otras cuatro alegorías representando a las estaciones, que hoy están en el Paseo Colón). Posteriormente, cuando se abrió el Paseo 9 de Diciembre (Paseo Colón), pasaron a ocupar las hornacinas de la fachada del Palacio de la Exposición para luego partir al Cercado. Las otras dos, Psique y Leda, estuvieron frente al restaurante del Palacio de la Exposición y también fueron a parar al Cercado,

» Colegial del Príncipe (1800), según acuarela de Pancho Fierro.

en una combinación sin ton ni son, que tenía como centro una pila de bronce de catálogo industrial del siglo XIX. Para añadir más cambalache al ornato de la plaza, el atrio de la iglesia cuenta con una escultura de la *Giustizia* o Justicia, que algunos aseguran que estuvo en el restaurante Jardín de Estrasburgo, ubicado en la Plaza de Armas.

IGLESIA SANTIAGO APÓSTOL DEL CERCADO

Esta iglesia se encuentra en uno de los vértices de la Plazuela del Cercado, lo cual la hace singular al generar un espacio y dominarlo: no le hace frente a la plaza sino que se encuentra la-deada, creando otra línea a la misma y dejando un interesante atrio triangular. Jorge Bernales Ballesteros, en su obra *Lima: La ciudad y sus monumentos*, apunta la sencillez primera de la iglesia: “Su planta inicial debió ser sin crucero y sin cúpula [...] pues la única referencia antigua que se tiene de esta iglesia, es la del jesuita P. Altamirano, a principio del siglo XVIII, describiéndola como sólido templo con muros de cal cubiertos de pinturas, y techo de tabla lisa...”. Después de 1746, año de uno de los más terribles terremotos que sufrió Lima, muchas de las viejas estructuras de la ciudad se cayeron y debieron ser reconstruidas bajo el estilo de moda: el barroco. La iglesia que vemos hoy ha sido producto de ello: tiene planta en cruz latina, una sola nave con capillas hornacinas simples, la cubierta es de bóveda de cañón y ostenta una cúpula sobre el crucero. El altar mayor, más bien, es de estilo neoclásico tardío, coronado con la figura de Santiago Matamoros y en la hornacina principal una Virgen del Carmen, que es, por excelencia, patrona de los Barrios Altos. Quizás la fachada sea lo más interesante por lo simétrica y sobria dentro del estilo barroco, con una portada de dos cuerpos, dos torres campanario a ambos lados con unas simpáticas linternas en el tope que descansan sobre barandales de madera. La fachada y la iglesia fueron refaccio-



» Antigua iglesia del Cercado, ca. 1920, antes de su intervención en los años cuarenta.



» Antigua avenida Los Incas, hoy Sebastián Lorente, en medio de lo que fue el Cercado de Indios. Al fondo se puede ver la iglesia de Santo Cristo de las Maravillas.

nadas a principios de los años veinte del siglo pasado y luego, tras el terremoto de 1940, Emilio Harth-Terré y Alejandro Alva le echaron mano en 1942, realizando algunas modificaciones.

Notemos que la advocación a la Virgen del Carmen es reciente, pues originalmente el arzobispo Santo Toribio de Mogrovejo había consagrado la iglesia a la Virgen de Nuestra Señora de Copacabana, a finales del siglo XVI. Después que los jesuitas fueran expulsados de todos los dominios españoles en 1767, la parroquia quedó como viceparroquia de Santa Ana, lo cual duraría hasta 1882 cuando se la declara nuevamente parroquia de Lima. Los padres carmelitas descalzos llegan por primera vez al Perú en 1896 y luego de idas y venidas encuentran su oportunidad en Lima en 1920 con la parroquia de Santiago Apóstol que estaba muy venida a menos. Es en este tránsito que la Virgen del Carmen es entronizada en el altar, el 16 de

julio de 1921, con la asistencia y padrinzago del presidente de la república don Augusto B. Leguía.

COLEGIO DEL PRÍNCIPE, MANICOMIO DEL CERCADO Y ESCUELA DE POLICÍA

Estos tres estuvieron en el mismo lugar pero en momentos distintos. Son parte del Cercado y a la vez de la historia social de Lima. Empecemos con el Colegio del Príncipe. Anotemos que el presidente Leguía dispuso de un salón de la parroquia para la entonces Escuela de Policía que estaba a la espalda, a cambio de unos restos del antiguo Colegio del Príncipe que pasaron a la casa conventual. Esto es importante porque nos indica que el Colegio del Príncipe era aún un espacio residual e identificable en los años veinte y se ubicaba dentro de la gran manzana delimitada por las calles Oropesa, Sebastián Lorente, Desaguadero y Conchucos. El Colegio del Príncipe fue fundado en 1621 durante el gobierno del virrey Francisco de Borja y Aragón, príncipe de Esquilache (de ahí el nombre), y fue un colegio para los hijos de los caciques, es decir indios nobles, bajo la premisa de que la élite indígena era la adecuada para divulgar las ideas a sus tributarios. De este recinto se sabe que tenía la mascapaicha esculpida en la fachada junto a las armas reales, además de que estudió allí uno de los hijos de Túpac Amaru II, Fernando. Debió haber sido un gran espacio, pues se sabe que tenía capilla, sala de estudio, refectorios, enfermería y cocina, además de tres fuentes de agua.

Luego de la expulsión de los jesuitas el Colegio se traslada en 1771 a la Casa de Estudios, donde anteriormente los jesuitas daban clases gratuitas de latinidad; esto es, en aquella gran manzana que les perteneció y donde hoy está la iglesia de San Pedro, la antigua Biblioteca Nacional y el Banco Central de Reserva. Posteriormente, el lugar se destina a hospicio de pobres y en dos oportunidades, durante el Virreinato y la República,

también fue utilizado como cuartel. En 1832 es vendido a la familia Guiulfo, momento en el que comienza a ser conocido como la Quinta Cortés, seguramente con bastantes cambios a la propiedad. En 1857 la Beneficencia de Lima vuelve a adquirir la propiedad y en 1859 se cede parte de sus instalaciones para ser utilizadas como un manicomio. Se le denominó Manicomio del Cercado, Hospicio de la Misericordia o Casa de Amentes. Se realizó una profunda remodelación para recibir un necesario establecimiento que pudiese atender con total decencia y modernidad a los insanos que eran bárbaramente tratados en los antiguos hospitales de San Andrés y Santa Ana en la Plaza Italia (en aquel entonces Plaza Santa Ana). La gran campaña fue emprendida por don Casimiro Ulloa y la atención de los enfermos fue destinada a las Hermanas de la Caridad. En este manicomio fue recluida nuestra literata Mercedes Cabello de Carbonera en las postrimerías de su vida. Así funcionó hasta 1917, cuando otra vez los enfermos mentales “fugaron” a un moderno local: el asilo colonia Víctor Larco Herrera, en la Magdalena Nueva.

El siguiente inquilino fue la Escuela de Policía de la República. Para eso, el gobierno expropió el local, lo refaccionó y estableció la nueva escuela bajo el cuidado de la Misión Española que había llegado para hacerse cargo de la reforma de la Policía. Se inauguró en 1922 y pasó a llamarse Escuela de la Guardia Civil y Policía. Con el tiempo cambió de nombre a Centro de Instrucción de la Guardia Civil del Perú. Pero aún no terminan sus inquilinos en este largo cambio de mano de una propiedad que además se parte, se subdivide y se vuelve a recomponer a través de los siglos. Ese local se dividió para tener, por un lado, una Escuela de Oficiales, y por otro, una Escuela de Guardias. Hoy, allí funcionan sendos colegios para los hijos de los policías. El primero en trasladarse fue el colegio Túpac Amaru y luego el Capitán G.C. Alipio Ponce Vásquez en 1975, cuyo anterior local quedaba en la Plaza Italia, en el edi-

ficio que fuera el Ministerio de Gobierno y Policía que resultó muy dañado luego del sismo de 1974. En esa época se llamaba Coronel Leoncio Prado y es recién en 1977 que adquiere el actual nombre. Es con la remodelación de la escuela en 1922 que hoy podemos ver, con ciertas modificaciones, la fachada que recuerda a ese centro formador de varias generaciones policiales con los patios de aquel viejo manicomio como nexo a su pasado anterior.

BASTIÓN SANTA LUCÍA Y OTROS RESTOS

El bastión Santa Lucía es uno de los restos de la vieja muralla de Lima. Se encuentra felizmente protegido entre dos propiedades: la casa hogar Gladys, en la avenida Rivera y Dávalos, y una cancha de fútbol perteneciente a la Policía Nacional en la parte posterior, compartiendo entre ambas la parte interna y externa del mismo, respectivamente. Es el resto más completo que se tiene de la antigua muralla que acordonaba a la Lima virreinal, haciendo la salvedad de que para muchos lo que se encuentra en el Parque de la Muralla no son restos de la misma sino parte del tajamar, es decir, de defensas contra la crecida del río, hechas con anterioridad a la propia muralla. En todo caso, se unieron a la misma para formar, al parecer, una continuidad ininterrumpida, al menos al inicio de su existencia.

La muralla empezó a construirse bajo el empuje del virrey Melchor de Navarra y Rocaful, duque de la Palata, en 1684 y se terminó en 1687, un tiempo bastante corto para tamaña obra. Esta cortó el trazado original de pueblo del Cercado de Santiago derrumbando tres lados de las paredes elevadas que le daban su nombre, y por eso los restos que se encuentran están a corta distancia del centro del viejo pueblo de indios, es decir, de la Plazuela del Cercado. Lo que nos ha quedado es un bastión completo y parte de dos de ellos. Para poder entender estos restos debemos definir que un bastión es como



la punta de un diamante que se proyecta hacia el exterior del cuerpo principal de la muralla como punto fuerte de la misma y que era utilizado como lugar de artillería. La muralla tenía en su diseño múltiples bastiones y solo ha sobrevivido lo que se encuentra a lo largo de la avenida Rivera y Dávalos. Esta avenida se abrió, precisamente, con la destrucción de esa línea de la muralla entre los años 1871 y 1873 por Henry Meiggs. Luego de aquella destrucción se abrió también el boulevard de Circunvalación (avenida Grau), que por esta parte de la ciudad toma un desvío.

¿Por qué no se destruyeron estos restos? Varias teorías propias pueden aportar en ese sentido: que los restos se encontrasen adosados como paredes de viviendas preexistentes (como sucedió con las murallas del Parque de la Muralla); que al ser un área pobre de la ciudad, no haya interesado derribarlas pues no había utilidad para esa zona o que la expansión de la ciudad para la construcción de nuevas urbanizaciones no haya considerado el este de la ciudad para ese fin (la mira estaba puesta en el sur y en el oeste).

El bastión Santa Lucía está en regular estado, pero aun así nos brinda una visión espectacular de lo que fue la muralla. La podemos apreciar casi exenta por ambos lados, ver la casamata con su tronera o ventana desde donde se podía observar hacia el exterior o disparar desde el mismo lugar. Podemos estar sobre el adarve (el camino de ronda sobre las murallas) y en la parte externa maravillarnos con la altura del muro e imaginarnos cómo habría sido la muralla cuando aún estaba toda en pie.

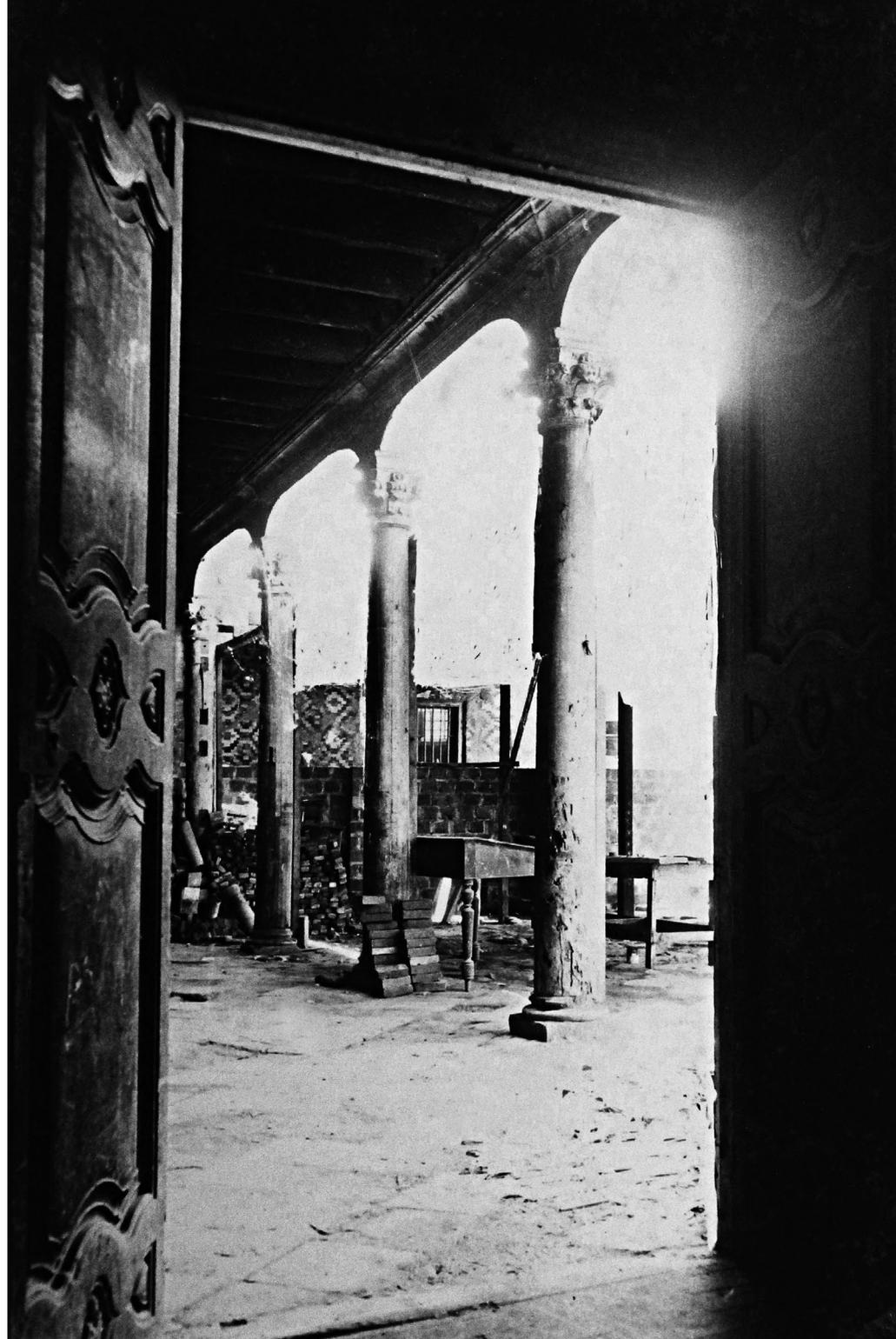
» Vistas del bastión Santa Lucía. Se puede apreciar la casamata desde donde se miraba y se podía disparar al exterior.

Los otros restos de los baluartes o bastiones están incompletos y se encuentran al sur del bastión Santa Lucía. Están en mal estado y podrían terminar colapsando, como ha sucedido en algunas partes de la estructura. Urge su puesta en valor, aunque estén en medio o dentro de viviendas. En la esquina de Rivera y Dávalos y el jirón República existe un bastión donde hay 30 metros de muro del flanco sur. Aquí es posible apreciar un friso en la parte superior que es el que llevaba toda la muralla y que no vemos en el bastión Santa Lucía. Existe, además, 70 metros de la parte baja del mismo bastión dentro de un conjunto residencial. Más allá, cerca de la esquina de la avenida Rivera y Dávalos y el jirón Pativilca, vemos 30 metros del flanco norte de otro bastión, así como otros restos al interior de otro conjunto residencial. Porras Barrenechea señaló acertadamente que la muralla de Lima “murió virgen de pólvora”, pues nunca fue atacada.

RINCÓN O QUINTA DEL PRADO

Cuando el virrey Amat la construyó hacia el año 1762 era una zona descampada y, suponemos, apacible y campestre; se encuentra ubicada en la actual esquina de las calles Manuel Pardo y Huamalíes. Viéndola hoy por fuera nadie supondría su origen virreinal, pues su arquitectura exterior ha sido parcialmente desaparecida y el interior, salvo por algunos detalles, está bastante venido a menos, y se encuentra tugurizado. Este recinto fue conocido alguna vez como “el tormento de las monjas del Prado”, pues se ubica justamente detrás de la manzana de dicho monasterio, pero también porque esta fue una villa de descanso y recreo del virrey Amat quien, sin lugar a dudas, venía

» Interior ya desaparecido del Rincón del Prado, quinta de recreo del virrey Amat y la Perricholi.



a “recrearse” aquí con su amante Micaela Villegas, la famosa Perricholi, con la que organizaba veladas teatrales en el lugar. Es cierto que hay un teatrín dentro, pero ya ni se nota. Luego del regreso de Amat a España, se dice que este bien fue legado a su mayordomo o secretario privado Jaime Palma, aunque Alejandro Reyes Flores dice en su libro sobre los Barrios Altos que pasó por derecho sucesorio a don Manuel Amat y Villegas, quien la vendió al provinciano don Esteban Jiménez a principios de la República y luego fue comprada por el inmigrante italiano don José Bressani. Este detalle es muy interesante pues nos cuenta, en solo tres sucesiones, el símil de la historia de Barrios Altos: el alejamiento de la clase nobiliaria, el arraigo de la clase provinciana y la llegada y poder de los inmigrantes italianos de mediados y finales del ochocientos.

Este lugar cumplía con la moda afrancesada de tener un pabellón de recreo en las afueras. Se diseñó bajo los cánones del rococó y muchos visitantes en el siglo XX, conocedores de la importancia del lugar, han dejado crónicas acerca de lo que contenía la casa, aún en épocas de deterioro. Manuel Ugarte Eléspuru y Jorge Bernal Ballesteros la conocieron en los sesenta y los setenta. El primero escribió lo siguiente: “De gran balcón corrido y ancho como el de la casa hacienda Orbea, está más en la línea de las casas rurales limeñas, aun en lo de la amplia escalinata que reparte a tres sectores de la casa elevada a dos varas del nivel de la calle, como en todas las de campo. Tiene este palacete campestre graciosa alzada y planta en forma de H, con los extremos delanteros cortos y terminados en ochavo. Construido sobre un terraplén, tal vez alguna antigua huaca, tiene ante la fachada principal una terraza con los restos de lo que debió ser vistosa escalinata de acceso [...] se dice estaba ornamentado con estatuas y macetones decorativos, muy a lo Versalles [...] dos grandes estancias: el salón o cuadra para recibo y comedor, ocupan la parte central del palacete, comunicados por hermosas puertas, entre sí y al exterior.

Del lado izquierdo ¡un teatrín!, milagrosamente intacto, con su pequeño escenario, columnas y arco de bocaescena, y reducido ‘patio de butacas’ como para pocos espectadores [...] quedaban rastros de los senderos de lo que fueron los *parterre* que seguramente se prolongaban en la anchurosa huerta, olorosa de frutas y de flores”. El segundo anotó: “El interior fue totalmente afrancesado, pues los cielos rasos tenían pinturas mitológicas, columnas jónicas con capiteles dorados en la alcaoba, jardín presidido por la diosa Pomona al lado de un surtidor y un pequeño teatro con artesonado en forma de cabezas de serpientes...”. De todo eso solo quedan pequeñas evidencias, del jardín (el *parterre*), que debió ser como el de la Quinta de Presa, no queda nada, fue canibalizado completamente.

Juan Manuel Ugarte Eléspuru advierte la elevación del inmueble como producto de la posibilidad de una huaca en su base. Esto sería parte de la evidencia del pasado prehispánico que tuvo Barrios Altos, que se suma a la presencia de la llamada Huaca Grande (centro principal y adoratorio del ídolo *Limaq*, como veremos en el siguiente capítulo) en los alrededores de la Plaza Italia. También es necesario precisar que Bernal Ballesteros apunta que la mayoría de los palacetes rurales estaban elevados, como se puede comprobar en gran parte de las casas haciendas y quintas virreinales que hoy quedan en la ciudad.

3 | PLAZA ITALIA Y ALREDEDORES

PLAZA ITALIA

El nombre original de esta plaza fue Santa Ana porque aquí se estableció primeramente el hospital para indígenas de Santa Ana, a la vera de lo que fue un gran espacio abierto. Este espacio abierto se hace plaza cuando aparece este hospital, que ya desapareció, pero es su capilla (luego iglesia) la que ha quedado hasta el día de hoy. Hay evidencias de que la plaza ya existía en 1548 por las informaciones que aparecen en un acta del ayuntamiento de ese año. Es interesante señalar su forma trapezoidal (como figura así en varios planos antiguos) y la relación con el pasado prehispánico de esa zona. Se dice que esta forma se debe a que fue el atrio o plaza de la Huaca Grande, huaca que era el adoratorio principal de esta zona del valle, donde se veneraba al ídolo *Limaq* (dicho en quechua costeño), pero otras corrientes historiográficas sitúan este recinto hacia la zona de Limatambo (alrededores del cruce de Javier Prado con Paseo de la República), siendo su templo principal aquel que estuvo donde hoy se encuentra la G.U.E. Melitón Carvajal, en Lince. Ambos lugares se encontraban en el curacazgo de Guadca, regado por el canal o acequia de Huatica. Se aduce también que la presencia de tantas iglesias y conventos en Barrios Altos es un indicio de la existencia de esta importante huaca adoratorio para apaciguar su influencia sobre los naturales. Hay evidencias de la presencia de huacas en la zona, como el nombre antiguo de algunas calles (p. ej. Rastro de la Huaquilla), pero lo cierto es que no se ha hecho ninguna investigación arqueológica para confirmar o desmentir la presencia de una huaca en los alrededores de la Plaza Italia y el único avance que se hizo en torno a esto fue el sondeo y excavación efectuados



» Detalle de la pileta de la Plaza Italia.

hace algunos años en el antiguo hospital de San Andrés para buscar las momias de los incas. No se encontraron evidencias de construcciones prehispánicas pero sí una cripta virreinal de enterramiento. Me parece que la zona merece una investigación más profunda.

Para el siglo XVII en esta plaza ya funcionaba un mercado y unos cajones de venta (*stands*, los llamaríamos hoy) como los hubo en la Plaza de Armas, tal como lo cuenta el padre Cobo en su *Historia de la Fundación de Lima*, escrita a comienzos del siglo XVII. Poco tiempo después, en épocas del virrey Diego Fernández de Córdoba, marqués de Guadalcazar (1621-1629), se puso una pileta pagada por los propios vecinos que posteriormente fue a parar a la primera Alameda de los Descalzos. La vida de esta plaza giraba en torno a la atención de los enfermos a través de los hospitales que existían a su alrededor, hasta que un 28 de julio de 1821 se armó un tablادillo en este lugar para que el general don José de San Martín proclamara la independencia, cosa que hizo en otras tres plazas más. En 1862, don Mariano Bolognesi (hermano del héroe) propone en un mapa el nombre de Plaza San Martín, adelantándose a la idea de una futura plaza con ese nombre, pero en este caso la costumbre pudo más y se siguió con el nombre original. Para esa fecha era una plaza con vegetación bastante silvestre, casi sin cuidados, como lo demuestran algunas fotografías del siglo XIX y esta cita de Benvenuto Murrieta en su libro sobre las plazas de Lima en el siglo XIX: “Aquí nos apeamos y después de recorrer Sacramentos preséntase a nuestra vista la amplia y florida plazuela de Santa Ana”. Cuando se construyó frente a la plaza el palacio del Ministerio de Gobierno y Policía en 1908, se ordenó remodelar la plaza y se ideó colocar la estatua de don Antonio Raimondi, vecino ilustre de los Barrios Altos. Esta estatua, realizada por el italiano Tancredi Pozzi, fue un regalo de la colonia italiana que, con su inauguración en 1914, no solo homenajeara a su compatriota sino que, simbólicamente,



»Florida Plaza de Santa Ana en el siglo XIX. Al fondo se ve la Real Escuela de Medicina diseñada por Matías Maestro.

también honraba la zona donde cientos de inmigrantes italianos habían empezado su camino. En ese momento la icónica plaza cambió su nombre por el de Plaza Italia.

IGLESIA DE SANTA ANA

Esta tradicional iglesia fue originalmente la capilla, y luego iglesia, del viejo Hospital de Santa Ana de Naturales. Este fue el primer hospital de la ciudad y nació debido a la necesidad de atender a los indígenas que después de las guerras de conquista y posteriores guerras civiles habían sido desarraigados de sus lugares de origen y habían migrado hacia Lima, el centro del poder. Expuestos a las enfermedades, a la pobreza y al hambre, muchos eran vistos vagando o pidiendo limosna. Desde tiempos medievales la atención hospitalaria fue tarea de la Iglesia católica y aquí en el Perú también se convirtió en una forma eficaz de control y de catequización de los naturales. El arzobispo Jerónimo de Loaiza se encargó de su fundación en 1548, como lo demuestra una carta de respuesta del rey Felipe II a un petitorio del arzobispo. El hospital tenía salas para hombres y mujeres, separadas convenientemente. Todo este recinto se encontraba detrás de la actual iglesia y funcionó como hospital hasta 1924. Luego de la Independencia el hospital pasó a ser de atención general y posteriormente solo de mujeres. Se trasladó en 1924 a su nueva ubicación en la avenida Alfonso Ugarte, donde toma el nombre de su fundador y en el que están los escudos de la antigua portada de Santa Ana. Después de esa fecha se abre la forzada continuación del jirón Huallaga que partió la gran manzana en dos.

Es el turno de la iglesia, pues es lo que nos ha quedado como representación del hospital aunque siempre tuvo vocación de iglesia de barrio dando cara a la plaza. Desde 1550 fue parroquia de indios y luego de construirse la capilla mayor en 1564, es instituida el 18 de febrero de 1570 como parroquia de Lima

por el mismo arzobispo Loaiza, quien mandó ser allí enterrado. Tiene dos portadas: la del muro de pies (la entrada opuesta al altar) que da al atrio, de estilo neoclásico y con Santa Ana en la hornacina, y la que da a la plaza, más sencilla pero también interesante. Ha pasado por varias reconstrucciones; las más importantes fueron en 1791, cuando después del cataclismo de 1746 había quedado bastante maltrecha y se incendió en 1790, y la de 1946, que “reimaginó” las torres campanario. Por dentro, hasta el altar mayor es de estilo neoclásico del siglo XIX, pero de bonita factura. Hay distintos retablos de santos, como San José y San Antonio de Padua, y su planta es la típica cruz latina con una sola nave, crucero corto y cúpula. Como la mayoría de iglesias tiene criptas en el subsuelo que aún no han sido estudiadas.

HOSPITAL DE SAN ANDRÉS

En la cuadra 8 de jirón Huallaga existe una puerta bajo un arco que tiene algo de virreinal. La gente va y viene sin imaginar que detrás de ese portón cerrado se esconden más de cuatrocientos años de historia de la medicina en el Perú. Al pasar la puerta estamos en otro mundo y en otro siglo: es lo que ha quedado del Hospital Real de San Andrés para españoles pobres. Sin embargo, su historia no empieza allí, pues ya desde 1538 se había instalado un hospital cerca de la iglesia y convento de Santo Domingo para atender a los españoles que con las guerras de conquista y guerras civiles se habían empobrecido y sufrían de enfermedades. Como el local resultaba pequeño, el Cabildo compró en 1545 unos solares para otro hospital en el lugar que más tarde se instalaría San Andrés. Recién durante el gobierno del virrey Andrés Hurtado de Mendoza y Cabrera, II marqués de Cañete (1556-1560), se construyen el local y la capilla original. En su homenaje el local lleva su nombre: San Andrés.



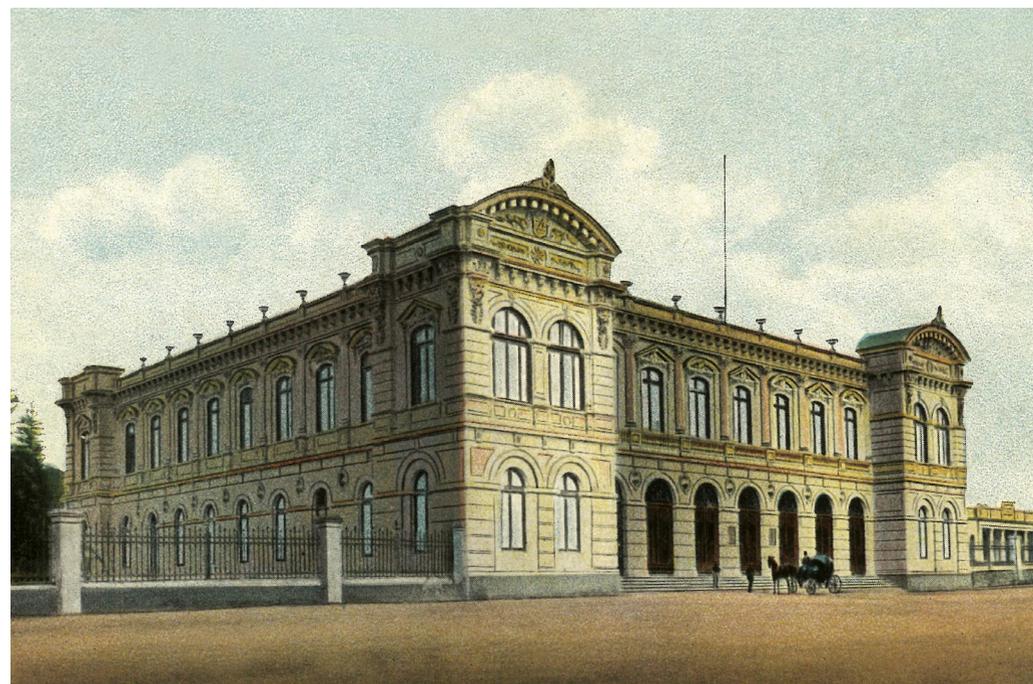
» Interior de la abandonada capilla del Hospital de San Andrés. Sobre el altar mayor una hermosa cúpula de madera.

Es interesante notar, si vemos una toma aérea de lo que queda del actual recinto de San Andrés, que la planta está orientada en diagonal hacia el jirón Huallaga, en el mismo ángulo que el jirón Huanta. En planos antiguos se ve que esa manzana quedó con una cuña extraña (que después se regularizó) que podría bien haber sido un resto de la primera orientación del hospital. Esto es así porque se instaló aquí en una época en la que solo estaba el Hospital de Santa Ana en la zona y no se había unido con el resto de la ciudad. Quizás cuando se trazó a regla el jirón Huallaga en una gran continuidad y las manzanas intermedias se fueron llenando, se tuvo que regularizar el frente. En cuanto a la regularización de las manzanas, se sabe que el famoso alarife (arquitecto constructor) fray Diego Maroto, autor entre otras obras del colegio de Santo Tomás con su claustro circular, fue el que urbanizó la zona logrando veinticuatro solares que fueron rápidamente puestos a la venta. Suponemos que esto lo hizo apenas se compró el terreno del Hospital San Bartolomé, es decir en la década de los años sesenta del siglo XVII.

El Hospital de San Andrés para españoles pobres tuvo seis dependencias de atención, otras para esclavos y asistentes, botica, panadería, huerta con árboles frutales y hierbas medicinales, y una iglesia, como hemos dicho, todo sobre una extensión de cuadra y media. La capilla original era casi el centro de una cruz donde tres aspas se proyectaban para formar los salones de los enfermos donde todos, desde sus lechos podían escuchar misa. El padre Cobo, en su crónica mencionada, describe muy bien el recinto y la capilla y anota que todo se reconstruyó en 1607. Asimismo detalla el decorado y menciona una torre campanario con un “reloj de ruedas”; añade, además, que aquí también se atendía a los “locos”. Bernales Ballesteros recoge otros documentos que relatan los detalles de la construcción y rescata que esta obra fue una de las primeras en adaptar elementos de la arquitectura del Renacimiento en la Lima del XVI. En 1895

se transformó por completo la capilla dándole un aspecto más tradicional; sobre todo, se la amplió para resaltar la cúpula que era parte de la sacristía y que pasó a formar parte del baptisterio. Este lugar es interesante porque nos muestra una sala con azulejos colocados a principios del siglo XX donde figuran los nombres de los benefactores del hospital, personajes de la vieja aristocracia limeña y que en muchos casos fueron parte importante de la historia de la ciudad.

Todo el lugar sufrió grandes transformaciones de acuerdo con los usos y costumbres, pero después del cataclismo de 1746 se transformó aún más; algunos trazos han sobrevivido, como el patio y el ingreso con zaguán, y el claustro y sus galerías. La iglesia mantiene su forma pero sin la capilla central y se agregó sobre el altar mayor una cúpula de media naranja con relieves hechos íntegramente en madera. No hay otra igual en Lima. Otro cambio sucedió cuando el solar vecino se convirtió en la Escuela de Medicina de San Fernando en 1810, construyendo pasadizos hacia el hospital. San Andrés cierra en 1821, suponemos por su pésimo estado, y los enfermos pasan al Hospital San Bartolomé. En 1834 la Beneficencia Pública se hace cargo del hospital y luego de realizar reformas lo reabre, siendo el 8 de marzo de 1875 su último día como tal, día en que comienza a funcionar el Hospital Dos de Mayo. En 1859 los enfermos mentales que sobrevivían allí a duras penas (desde el Virreinato se les recogía allí) fueron trasladados al Manicomio del Cercado, y luego en 1877 este se convirtió en una escuela taller para niñas pobres. A principios del siglo XX se recortó parte de su terreno para la construcción del vecino Ministerio de Gobierno y se le extirpó más terreno para ser sede de la Comisaría del Cuartel Segundo, hoy Comisaría de San Andrés. Con el tiempo siguió funcionando como escuela de mujeres, pero esta vez como Colegio Nacional Óscar Miró Quesada de la Guerra, hasta su desalojo en el año 2006. A duras penas sobrevive hoy a puertas cerradas. Existe un proyecto para convertirlo en Museo de la Medicina Peruana que



»Frontis de la Escuela de Medicina de San Fernando desde la avenida Grau. Postal de principios del siglo XX.

sería un justo fin, ya que en este recinto se congrega mucha de la historia de la medicina en el Perú.

Como corolario podemos añadir la historia de las momias de los incas. Ocurre que algunos cronistas en el siglo XVI describen haber visto las momias de los incas en el Cusco y refieren que estas fueron traídas a San Andrés y enterradas allí como parte del proceso de extirpación de idolatrías. Esta historia se reavivó varias veces en el tiempo; por ejemplo, en 1876 se abrió una gran cripta sin resultado alguno. El eminente historiador José de la Riva-Agüero hizo lo propio en 1937, también sin éxi-

to y, recientemente, a principios del 2000 se hizo un levantamiento más serio y se encontró una cripta con restos óseos que luego de algunos estudios se determinó que eran de una época posterior y que pudieron pertenecer a la Escuela de Medicina o al propio hospital. En realidad, sería raro que hubiesen enterrado a los *malquis* tal cual y no los hayan desaparecido por completo si es que pensaban en la extirpación de su influencia. Como punto final, añadiremos que Riva-Agüero anota que escuchó de oídas que en una remodelación antigua del hospital encontraron unos restos al parecer andinos y que fueron a parar a la fosa común del Cementerio General de Lima. ¿Alguien se anima a buscar?

HOSPITAL SAN BARTOLOMÉ

La Plaza Italia fue sin lugar a dudas la zona médica de la ciudad durante todo el Virreinato y hasta bien entrado el periodo republicano, pues otro hospital se instaló muy cerca de los descritos anteriormente, a unos pasos nada más; sin embargo, su origen y función son distintos. El Hospital San Bartolomé se inicia cuando el padre agustino Bartolomé Vadillo (de ahí el nombre) crea un establecimiento para la atención de negros libres u horros en la calle Barranca (cuarta cuadra del jirón Amazonas) en 1646, después de observar con horror y vergüenza el cadáver de un hombre negro siendo devorado por aves de rapiña. En aquellas tempranas épocas, cuando un esclavo era muy viejo para trabajar o se enfermaba, lo que le impedía continuar con sus labores, sus amos lo repudiaban y preferían no tener una carga en su patrimonio; por tal motivo, lo abandonaban a su suerte. También existía una cantidad de negros libertos que no tenían cabida dentro de ninguno de los rígidos sistemas excluyentes de atención hospitalaria. Se hizo necesaria, entonces, la presencia de un hospital de este tipo, que más bien era una especie de asilo, que sin embargo podía también atender a esclavos si sus amos



»Patio principal del Hospital San Bartolomé con curioso riel en su interior.

pagaban por ellos. Años más tarde, en 1659, se compraron los actuales terrenos con el apoyo del entonces arzobispo de Lima, don Pedro de Villagómez, que se mudó allí cuatro años después. Al necesitar el hospital importantes recursos para construirlo y equiparlo, el capitán Francisco Tijero de la Huerta y Segovia y el deán de la catedral don Juan de Cabrera y Benavides, marqués de Ruz, aportaron durante un tiempo grandes sumas. Se sabe que la iglesia terminó de construirse en 1684, por lo que suponemos se construyeron también algunas enfermerías a la vez, con tal mala fortuna que en 1687 un gran terremoto asoló Lima y el Callao y destruyó gran parte de sus instalaciones. El hospital tuvo que ser reconstruido a duras penas entre 1690 y 1694, y luego del cataclismo de 1746, entre 1758 y 1766, por lo que sus instalaciones, incluyendo la iglesia, son de aquella época posterior. La iglesia se fundó en la esquina derecha del terreno donde hoy apenas la vemos tras los altos muros. Se sabe que tenía cinco capillas dedicadas a la Purísima Concepción, San Miguel, San José, San Judas Tadeo y San Antonio de Padua. Es de resaltar, también, que este era uno de los hospitales con menos renta y por tal motivo, don Pablo Matute de Vargas, mayordomo del mismo durante el siglo XVII, logró que las rentas de la lotería pública pasasen a sostener San Bartolomé. La tradicional asociación de las loterías con la Beneficencia y los hospitales en el Perú nace de esta gestión.

Con la llegada de las campañas libertadoras el hospital pasó a atender a militares, especialmente a las tropas colombianas. Luego de 1825 pasó a pertenecer a la Beneficencia Pública de Lima y para 1835 ya era nombrado Hospital Militar; en 1856 se encomendó su administración al Estado. Es en esa época que las Hermanas de la Caridad de San Vicente se encargan de la atención de los enfermos. En más marchas y contramarchas, fue devuelto a la Beneficencia en 1866 y restituido nuevamente al Estado, a través del Ejército, en 1910. Cuando se construyó en 1956 el nuevo Hospital Militar en Jesús María pasó a ser

un hospital materno infantil; luego, parte de sus instalaciones se dedicaron al Instituto Nacional de Oftalmología, y debido a que su edificación se encontraba en deplorable estado dejó de funcionar. Hoy está cerrado.

El hospital cuenta con claustro y arquería intacta de doble piso con una pileta que fue instalada durante el gobierno del presidente Balta. En la parte externa una torre con reloj y frontón de estilo neocolonial parece haber sido hecha bajo la influencia del presbítero Maestro pero ya en el periodo republicano. En las raras oportunidades en que he atravesado sus puertas he podido sentir toda su densa historia.

IGLESIA DE SAN JOSÉ Y MONASTERIO DE CONCEPCIONISTAS DESCALZAS

Esta iglesia hace frontera norte con la Plaza Italia y su monasterio está largamente abandonado; sin embargo, ese abandono ha dejado un “pueblito” de lo que fue la vida claustral de las épocas virreinales. Pero antes pasemos a contar su historia. Es sabido que las reglas monásticas en aquellos cenobios o monasterios dedicados a las mujeres se relajaban bastante y que muchas mujeres no necesariamente se encontraban allí por una verdadera vocación; también que muchas, sobre todo las de familia con dinero, entraban con servidumbre por lo que la vida y la observancia religiosa se distendían. Algunos religiosos o personas devotas en extremo decidían conformar monasterios separados constituyendo una nueva comunidad de la misma orden, pero de observancia más estricta. Tal fue el caso de las órdenes denominadas “descalzas”, que a partir del siglo XVI, y como una consecuencia de la Reforma protestante, decidieron seguir reglas de pobreza y ascetismo. Tal cosa sucedió en Lima con este monasterio que es un desprendimiento del convento de la Concepción que quedaba a tan solo unas cuadras.



» Iglesia de San José en la Plaza Italia. No se llega a notar su única portada, la otra fue destruida y tapiada luego del terremoto de 1940.

Doña Inés de Sosa, su esposo Francisco de Cárdenas, la viuda doña Ana de Paz, el agustino fray Roque de San Vicente y las monjas y hermanas carnales doña Leonor de Ribera y doña Beatriz de Orosco son los primeros involucrados en esta empresa a fines del siglo XVI y principios del XVII. Dependiendo de la crónica que sigamos, pudo ser idea o del celo religioso de doña Inés o el ímpetu de fray Roque lo que dio inicio al monasterio. Lo cierto es que doña Inés dejó para el monasterio una casa y haciendas en su testamento, a esto se sumó una chacra de pan llevar de doña Ana para poder solventar las rentas del mismo. Pero fray Roque, quien era confesor y padre espiritual de las antedichas monjas que provenían de Chuquisaca en Bolivia y que estaban recluidas en el monasterio de la Concepción, las convenció (o tal vez fueron ellas las que convencieron a fray Roque) de ser fundadoras de este nuevo monasterio con nueva regla. Siguiendo con su tarea, fray Roque fue quien se encargó de todas las gestiones y de ver realizada la construcción en la que involucró al alarife, cófrade de su orden, fray Gerónimo de Villegas. La construcción del convento de Recoletas Descalzas de la Limpia Concepción de Nuestra Señora comenzó en 1598 con la aprobación del virrey Luis de Velasco y Castilla y el deán del cabildo metropolitano don Pedro Muñiz, y en cinco años se hizo todo el interior y la iglesia. Esa vieja iglesia fue muy vistosa, por lo que se comenta de ella, llena de artesanados y trabajos en madera muy ricos.

El monasterio se fundó con gran pompa el 19 de marzo de 1603 con el ingreso de las monjas mencionadas más otras tres. La descripción que hace de su ingreso el escritor Manuel Atanasio Fuentes en base a otras crónicas es reveladora y ejemplifica el ambiente de reverencia religiosa que predominaba en la Ciudad de Los Reyes: "... saliendo dichas fundadoras de la Concepción procesionalmente y con los rostros cubiertos, acompañadas del virrey Don Luis de Velasco, de las corporaciones y nobleza de la ciudad, se dirigieron por la calle

del hospital de San Andrés y plazuela de Santa Ana a su nuevo monasterio del que tomaron posesión entrando primero a la iglesia y enseguida al interior, por el coro bajo, por medio de una puerta hecha al intento, y que después se tapió; habiendo prestado antes las monjas el juramento y renovado sus votos”.

En cuanto a la iglesia, anotaremos que su planta es de modelo gótico isabelino, una sola nave, coro bajo enrejado y sin crucero, una de las que han sobrevivido en nuestra ciudad de las que se hicieron en el siglo XVI. Tiene cúpula con tambor, sacristía, antecoro, coros alto y bajo superpuestos, cubierta de madera negra y algunos dorados en los altares que llegaron a ser diez en total, dedicado el principal a Jesús, María y José. En 1647 se colocaron azulejos hechos por Juan del Corral, algunos de los cuales han quedado en la zona del monasterio. Tiene en la actualidad una sola portada, que por la cantidad de intervenciones que ha tenido es realmente un cambalache de estilos; solía tener otra portada pero fue arrasada y tapiada luego de la reconstrucción posterior al terremoto de 1940. Ambas se encontraban por el lado que da hacia la Plaza Italia. Quizás lo más interesante sea el monasterio en sí. Hace algún tiempo tuve la fortuna de ingresar a sus espacios en abandono y ver parte de lo que algunos cronistas habían relatado, y es que en algún momento de los años setenta u ochenta del siglo pasado, las monjas vendieron la parte del monasterio y se mudaron a su nuevo convento ubicado en Reynaldo de Vivanco, en Surco. Maravillado pude ver que por dentro se había formado una especie de pequeña ciudad con callejuelas empedradas a cuya vera se establecían las celdas. Fue creciendo orgánicamente, sin trazo, a medida que la población claustral aumentaba y solo tuvo una especie de orden cuando se construyó posteriormente el claustro. Hoy la ocupa una organización religiosa que busca ponerla en valor.

Por fuera, en el jirón Huanta, sobre la pared, se pueden ver tres cruces sobre lo que parecen ser orbes, lo que en latín se llama *globus cruciger*, iconografía del poder del cristianismo sobre

el orbe, aunque dos de ellos son alados. Otros aducen que son corazones, atendiendo a una tradición oral de tres mujeres que lucharon con el diablo en la calle; sin embargo, esta calle, ya en el Virreinato se llamó Tres Cruces y luego Cruces. No sabemos si por estas cruces la calle se llamó así o fue al revés: las cruces se pusieron allí por el nombre de la calle. Es probable también que por ser internamente la parte del coro, las monjas hayan tenido allí una cripta en la que enterraron a tres principales de su orden.

INSTITUTO NACIONAL MATERNO PERINATAL

Con este moderno nombre se le conoce al local que todos han llamado la Maternidad de Lima y en el que varios miles de limeños han visto sus primeras luces. Podría no parecer un lugar patrimonial por su fachada de relativa modernidad, pero la institución y lo que se encuentra dentro sí lo son. Este hospital se encuentra aquí ininterrumpidamente solo desde 1881, ya que desde su nacimiento en 1826 se ha mudado innumerables veces, tantas que los médicos lo denominaban “el hospital gitano”. Estuvo dos veces en las instalaciones del Hospital de Santa Ana, la primera fue entre 1841 y 1857 y la segunda y definitiva en 1881, año infeliz para la ciudad de Lima por los inicios de la ocupación chilena. Podemos decir con justicia que el actual Instituto Nacional Materno Perinatal es heredero material no solo de los espacios del viejo Hospital de Santa Ana sino también de su espíritu, puesto que la parte de Santa Ana que ocupó correspondía al pabellón de mujeres del viejo Santa Ana de los Naturales.

En 1841 la Maternidad abandonó el local de Santa María de la Caridad (la actual ala derecha del Palacio Legislativo) para trasladarse al recientemente restaurado Santa Ana que se afirmó como el hospital general para mujeres, allí se juntó con el Colegio de Partos y se estableció en distintos ambientes preexistentes: la sala Santa Rosa, para parturientas; la sala

LOS BARRIOS ALTOS • Mapa referencial

Esta es el área que incluye la ubicación en la que hoy se encuentran los lugares mencionados en el texto. Como se ve, existen dos ámbitos de influencia que son la Plaza Italia y la Plazuela del Cercado a las cuales se puede acceder caminando. Para hacer visitas a algunas de las instituciones se debe de coordinar previamente. En otros casos los ambientes se encuentran restringidos al público.



1. Plazuela del Cercado
2. Iglesia Santiago Apóstol del Cercado
3. Colegio del Príncipe, luego Manicomio del Cercado y posteriormente Escuela de Policía,
4. Bastión Santa Lucía
5. Quinta del Prado
6. Plaza Italia
7. Parroquia de Santa Ana
8. Hospital de San Andrés
9. Hospital de San Bartolomé
10. Iglesia de San José y Monasterio de Concepcionistas Descalzas
11. Instituto Nacional Materno Perinatal
12. Facultad de Medicina de San Fernando y Jardín Botánico
13. Peña horadada
14. Callejón del Buque
15. Cines Francisco Pizarro y Unión

San Antonio, para puérperas (recién paridas); la sala San José, dedicada a mujeres enfermas con niños recién nacidos, y Ginecología en la sala La Merced. Lo curioso del caso es que en ese año el hospital recibió también a las propias enfermas de la Caridad y a enfermas mentales del Hospicio de Amentes. En 1857 la Maternidad se mudó nuevamente y luego de su paso por el viejo local del Recogimiento de Amparadas y el Hospital de San Andrés recaló nuevamente en Santa Ana en 1881. Allí siguió utilizando los espacios de Santa Ana que, recordemos, continuaba atendiendo como hospital para mujeres, pero tuvo que compartir sus servicios como la ropería, lavandería, alimentación, botica. A partir de 1887, hubo más nacimientos en Lima (quizás el fin de la guerra había generado un optimismo por el futuro); por ejemplo en 1892, se atendió 602 partos al año en un espacio confinado a “dos reducidas y mal ventiladas salas”. Estas eran las de San Antonio y Santa Rosa, conectadas entre sí y a un estrecho corredor en el que estaban la sala de operaciones, los lavabos, el servicio de agua y el comedor que también servía de espacio de recreación. Por tal motivo era urgente su ampliación. Recién en 1904 se abrió un frente por el actual jirón Cangallo para atender a parturientas pagantes a través de una casa colindante. A pesar de que la manzana entera era propiedad de Santa Ana, el tiempo y los vaivenes del estado material del mismo a través de los siglos, hicieron que mucho de esa manzana fuese ocupada subrepticamente por particulares. Se consiguió en 1915 que se puedan ampliar las instalaciones, cosa que recién sucedió en 1917. Para cuando se terminó el Hospital Arzobispo Loayza en 1924, se desocuparon todas las instalaciones de Santa Ana, que ocupaba una gigantesca manzana. Es entonces cuando la Sociedad de Beneficencia Pública de Lima vende la mayor parte del terreno, reservándose cuatro mil metros cuadrados al sur de la manzana para una construcción futura que nunca se realizó. En 1936 se tuvo que comprar más terrenos para tener un área suficiente;

en las décadas siguientes se mejoraron los ambientes y también se construyeron otros.

Es menester mencionar que nada queda de las viejas instalaciones del antiguo Hospital de Santa Ana, solo algunas insinuaciones de espacios; todo ha sido transformado desde la venta de los terrenos y desde la apertura de la falsa prolongación de jirón Huallaga; pero aún quedan, cruzando la entrada, unos pabellones en forma de crucero, símil de la vieja conformación hospitalaria de las épocas virreinales y, allí en medio de uno de los pasillos, una curiosa escultura, de la que no se sabe su historia, nos dice algo acerca del pasado de este hospital. Es la representación de la Caridad, una mujer de pie cuyo hijo en brazos se alimenta de su pecho y otro mayor desnudo a su lado derecho estira los brazos hacia ella, que lo mira con ternura. Puede ser literalmente otro hijo, pero más me inclino por un representación simbólica de quienes buscan el amparo de la caridad. Dicen también que es la Maternidad, pues su vientre muestra una pequeña turgencia. El detalle es la inscripción que figura en la parte posterior y es apenas legible: “Juan Baptista Oricone. Sordomudo hizo. Génova 1853”.

FACULTAD DE MEDICINA DE SAN FERNANDO Y JARDÍN BOTÁNICO

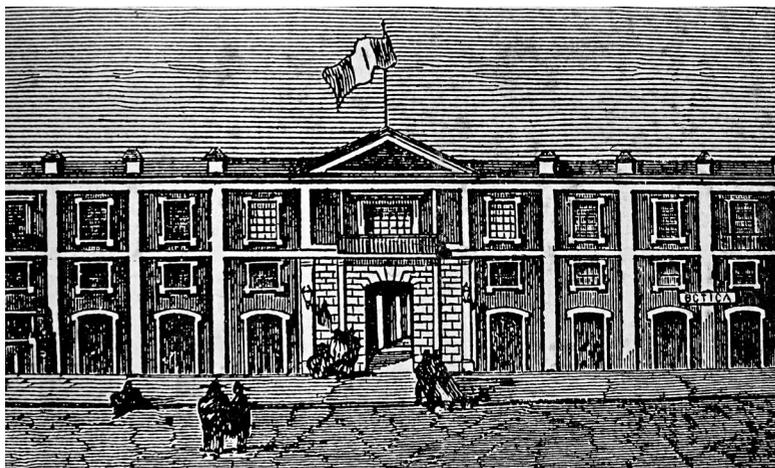
Aunque ambos lugares, que se encuentran en el mismo espacio, están relativamente alejados de la Plaza Italia, su historia está permanentemente ligada a la misma y a los hospitales que allí existieron. Además, su origen está, precisamente, en la misma Plaza Italia o Santa Ana, como se le conocía originalmente durante todo el Virreinato y todo el siglo XIX. El espacio al que nos vamos a referir se encuentra hoy ocupado por el colegio estatal Héroes del Cenepa, que hace esquina con los jirones Huallaga y Huanta, pero no siempre fue un espacio diferenciado sino parte de la gran manzana que ocupó el Hospital de San Andrés

para españoles. Su diferenciación empieza en los últimos años del poder español en el Perú, cuando don Hipólito Unanue, ese gran hombre bisagra entre dos periodos de nuestra historia, abogara por la construcción de un anfiteatro anatómico para la enseñanza de la medicina como se acostumbraba en aquellas épocas. Su pedido fue recibido y aceptado por el virrey Francisco Gil de Taboada, quien además comprometió dinero para su construcción. Este anfiteatro anatómico debió ocupar en 1792 el ala izquierda de San Andrés y estuvo integrado a este, por lo que puede también precisarse que formaba parte del mismo. En los primeros años del siglo XIX, nuevamente Unanue promovió la creación de una escuela de medicina independiente de la que se encontraba en la Universidad de San Marcos, con el objeto de modernizar la enseñanza fuera de la rigidez académica de dicha universidad. La propuesta fue acogida con entusiasmo por el virrey Fernando de Abascal, quien, además, era amigo de Unanue. Al principio la escuela se iba a ubicar en el Hospital de Santa Ana, pero hubo resistencia al proyecto y se decidió por el Hospital de San Andrés, en donde ya estaba el Anfiteatro Anatómico. Se inició la construcción en 1808 a cargo de Matías Maestro como arquitecto del mismo, y fue inaugurado en 1811 con el nombre de Real Colegio de Medicina y Cirugía de San Fernando. En 1821, apenas mencionada la palabra “libertad” en estas costas, Unanue cambió su nombre por el de Colegio de la Independencia en homenaje a los médicos que habían sostenido la lucha por la emancipación. Así se llamó hasta la reforma educativa de 1856, en que bajo la dirección de otro grande de la medicina, Cayetano Heredia, pasó simplemente a ser la Facultad de Medicina de San Fernando, dependiente de la Universidad de San Marcos. Allí mismo y por esa época otro notable hombre sentaría plaza como maestro: Antonio Raimondi, quien con justicia también tiene su estatua en la plaza. Es por esa época también que en unos ambientes posteriores y con puerta a la calle Sacramen-



»Parte posterior del Jardín Botánico en fotografía del siglo XIX. Hasta hoy se encuentran las mismas columnas, rejas y hasta las palmeras.

tos de Santa Ana (jirón Huanta) se instala el cuartel que recibiría al Batallón de Gendarmes de Infantería N° 1, antecesor de la Guardia Republicana. Sin embargo, todo tiene mudanza y al edificio de la vieja escuela le llegaría su hora a finales del siglo XIX cuando se buscaba modernizar sus viejas instalaciones. Se solicitó un concurso público para la construcción de una nueva sede más grande y mejor dotada, que fue ganado por el ingeniero Santiago Basurco, quien contando con un terreno con frente hacia la avenida Grau desarrolló allí, donde se encontraba desde hace un tiempo el Jardín Botánico (nos referiremos al edificio y al jardín más adelante), el local de la Facultad de Medicina de San Fernando que hasta hoy se luce en el lugar. El mismo ingeniero Basurco ganó una licitación para construir la moderna y flamante sede del Ministerio de Gobierno y Policía



» Viñeta de la fachada del Colegio de Medicina y Cirugía de San Fernando, frente a la Plaza Santa Ana (actual Plaza Italia).

» Colegial de San Fernando (1860), según acuarela de Pancho Fierro.



*Colegial de San Fernando
(1860)*

(antecedente del Ministerio del Interior) que resultó siendo un palacete de estilo academicista francés, inaugurado en 1908. Cuando el ministerio se mudó a lo que fue el antiguo aeropuerto de Limatambo en 1961, este local fue destinado como Gran Unidad Escolar de la Guardia Civil y Policía hasta que el terremoto de 1974 lo dejó bastante maltrecho. Luego pasaron a ocuparlo otras áreas de enseñanza de la Policía y entre los años ochenta y noventa fue sede de las Águilas Negras. El edificio es transferido al Ministerio de Educación y demolido en 1995. Hoy, como lo hemos mencionado más arriba, un nuevo local, construido en 1997, alberga al colegio Héroes del Cenepa.

La Facultad de Medicina de San Fernando continúa su existencia hasta el día de hoy como heredera de la escuela que fundara Hipólito Unanue en un local que ya cumplió largamente el siglo de existencia. Nicolás de Piérola, como presidente, fue el impulsor de este empeño que no solo abogaba por modernizar la enseñanza de la medicina sino también por embellecer una zona que seguía siendo los confines de la ciudad y que en esa época era una alameda llena de árboles, la avenida Grau. Como ya hemos mencionado, don Santiago Basurco fue el ganador del concurso, y su construcción empezó en 1899 y terminó en 1903. Es un edificio de dos pisos que está planteado alrededor de un patio central con arquerías en su fachada, toda decorada con molduras de yeso que muestran diversas florituras y rostros. Es una arquitectura típica del 900 con acento francés, pero al ingresar a su patio central uno se topa con más arquerías que lo remiten a uno de esos claustros de los viejos hospitales virreinales si no fuera por el pórtico con correspondiente frontón de orden corintio y columnata robusta, que la hace ver imponente y majestuosa.

El Jardín Botánico que se luce en la parte posterior de la manzana que ocupa la Facultad de Medicina de San Fernando y que está sobre el jirón Puno tiene también una historia ligada

al ámbito hospitalario y a la Plaza Italia. Es sabido que los viejos hospitales como San Andrés tenían huerta, no solo para cultivar árboles frutales y legumbres para el alimento de los enfermos y residentes sino para cultivar también plantas curativas, esto se ve en las planillas de puestos en donde figura el cargo de herbolario. Conforme avanzaba el conocimiento de los poderes curativos de las plantas se tenía que hacer una recolección más profesional de las especies de plantas en un solo espacio. Se tiene por sabido que el fundador del Jardín Botánico, el antecesor del actual, fue un padre de la orden de los camilos, fray Francisco Gonzales Laguna, miembro de la Sociedad Amantes del País. Por el año de 1791 se le dio un espacio posterior del Hospital de San Andrés y junto con el naturalista Juan Tafalla se esmeraron en florecer este lugar; con el tiempo el lugar decayó, especulo que tenía que ver con la provisión de agua en buen estado porque son varias las comunicaciones en las gacetas médicas de mediados del siglo XIX que pedían mejoras en ese sentido para la Escuela de Medicina. En 1867, el doctor Miguel de los Ríos, a la sazón decano de la facultad, vuelve a tomar interés en el Jardín Botánico, pero lo traslada a un amplio rincón de la ciudad que había sido recientemente permutado a la Universidad de San Marcos. El terreno fue una antigua huerta llamada Rincón de Mestas, que fue de propiedad del licenciado Francisco de Mestas en 1778, que pasó luego al Colegio de San Ildefonso y por decreto devino propiedad de la Universidad de San Marcos. El traslado se hizo efectivo en 1878 luego de adquirirse plantas en el extranjero y de anexarse otras huertas colindantes, pero también se construyó en la época (durante el gobierno de Prado) en ese lugar dos pabellones, uno de Anatomía y otro de Química, que anteceden al edificio construido por Basurco entre 1899 y 1903. Es decir, que el Jardín Botánico era toda esa gran manzana cuyo frente era la avenida Circunvalación; paulatinamente, San Fernando fue apoderándose de sus espacios, y hasta la Morgue de Lima se encuentra alojada allí.

Es un espacio de solaz en medio del caos y lo vetusto de la zona, así lo consideraban también aquellos que vieron su nacimiento. Los estudiantes y personal de San Fernando lo recorren para repasar sus estudios, aprender del mismo o simplemente relajarse. Es un repositorio vivo de distintas especies (desérticas, acuáticas, serranas, tropicales, cactáceas, frutales, etc.), además tiene un área dedicada a las personas con ceguera, un jardín tacto-olfativo, en el que se puede interactuar con las plantas. Quizás para muchos este lugar no les diga nada, pero representa una continuidad con la historia de la medicina en nuestro país y con la misma historia de nuestra ciudad.

LA PEÑA HORADADA

Esta piedra con un curioso forado en medio se encuentra hundida en la esquina que forman las calles Cangallo y Junín, y precisamente en esa cuadra la calle recibió el nombre de Peña Horadada. Esta piedra tiene una historia, mal atribuida a las tradiciones de Ricardo Palma, quien nunca la mencionó, pero es parte de la tradición oral propia del entorno de los Barrios Altos. La historia la cuento aquí al vuelo: venía el diablo muy campante por el jirón Junín cuando de pronto ve frente a él la procesión de la Virgen del Carmen —bastante identificada con los Barrios Altos— y al dar media vuelta se encuentra con la procesión del Señor de los Milagros y antes de verse arrinconado entre sus dos antagonistas, tropieza o se enfrenta a la piedra y huye dejando un hueco por donde la atravesó. La tradición oral le ha dado innumerables versiones y hasta el día de hoy se le sindicaban poderes sobrenaturales; los vecinos cuentan historias nocturnas de ruidos y muertes, parte del folclore urbano. Jorge Bromley en *Las viejas calles de Lima* cuenta que la piedra se conocía desde principios del XVII y sería raro que si hubiese sido colocada en el Virreinato no se hubiese sabido acerca de su utilidad y necesidad, a menos que se la haya colocado como un



» Esquina jirones Cangallo y Junín. Al costado izquierdo del caballo se puede ver la peña horadada. Al fondo, el Callejón del Buque, ca. 1930.

curioso guardacantón, es decir un elemento, generalmente de fierro, para proteger las esquinas de los choques de carretas y carrozas que eran poco maniobrables y que corrientemente hacían estragos en las mismas esquinas de las casas de vecindad. La teoría en boga es que es un remanente prehispánico, incluso algunos la llaman una “huanca”, es decir una piedra parada que cumple funciones de monolito divino asociado a una huaca. En Caral existe un ejemplo de esto, pero son sociedades muy antiguas, más que cualquiera que se halla asentado en Lima. La pregunta es, ¿si hubiese sido tan importante como las huacas que allí existieron, por qué no se le destruyó en el Virreinato sabiendo de su importancia como imán de los naturales en el proceso de extirpación de idolatrías como sí se hizo con las huacas? Sin embargo, también es sintomático que la hayan relacionado con el diablo desde épocas virreinales: darle esa característica sería justamente poner un alto a su poder divino prehispánico.

EL CALLEJÓN DEL BUQUE

En realidad este es un edificio, casona o quinta apodada El Buque que la gente ha convenido en llamar “callejón” sin tener características del mismo, quizás por la existencia de otro, este sí verídico, el Callejón del Buque en La Victoria, con el que además confunden anécdotas del criollismo. Por cierto, este es más conocido, pero por más notoriedad y relevancia que tiene, esta no es historia documentada y fidedigna. Su fama le viene, primero, por su apodo de “buque” y es cierto, estilística y arquitectónicamente, ya sea de manera calculada o no, el inmueble es imponente por la reminiscente forma de proa que tiene. Deduzco que se construyó en la segunda mitad del siglo XIX y que debió haber sido más imponente aún en medio de inmuebles que a lo mucho tenían dos pisos en la zona. Algunos sostienen que fue el primer edificio de departamentos de la ciudad, pero no hay datos al respecto aún. Acrecentó su



» Los años no pasan en vano. El Callejón del Buque antes del incendio.

notoriedad recientemente con el incendio sufrido en el 2012 que aceleró su decadencia y su deterioro al punto de la inhabilitabilidad. Hasta el día de hoy se encuentra en ese lamentable estado. La otra fama ganada viene por su reputación de jarana y de marginalidad. Se cuenta que aquí venía Pinglo y posteriormente Lucha Reyes para jaranas de días, pero lo que sí se sabe es que a principios del siglo XX fue un prostíbulo, lo que nos dice que su marginalidad y, por ende el comienzo de su deterioro, empieza relativamente temprano. Esto es también un indicativo de que debió tener un buen tiempo de construido (¿50 años?, ¿una generación?) antes de sucumbir a tal cambio de uso del inmueble. Se cuenta también que esta quinta tuvo azulejos, escaleras de mármol, balaustradas de bronce, etc. Nada queda.

Más revelador aún es la función original del inmueble dentro de la historia de los Barrios Altos. Su construcción como edificio de cuartos o pequeños departamentos obedece a un cambio en la estructura poblacional de Lima, en cuanto a que el aumento de la misma demandaba habitaciones en una Lima que todavía estaba ajustada por el cinturón de sus murallas y no tenía cómo expandirse más que hacia adentro. A esto podemos sumarle el establecimiento de italianos en la zona, quienes viendo oportunidades decidieron construir quintas y callejones en la zona, como las famosas Carbone y Baselli, que, aunque posteriores, denotan un nuevo cambio de uso y mano a los terrenos que largamente habían cumplido su periodo virreinal y que para el siglo XIX ya se encontraban ruinosos. Esto representó una transformación de Barrios Altos hacia construcciones que podemos identificar como republicanas y que también son prominentes aquí. Es importante notar, también, que la zona seguía siendo el epicentro de la atención hospitalaria y de la enseñanza médica en Lima y que la población de estudiantes de medicina había quizás aumentado y se necesitaban lugares que proveyeran de habitaciones a una po-

blación migrante de estudiantes. Se hacía necesario este tipo de construcciones nuevas en Lima, que en realidad, a pesar de su nombre, dista mucho organizativamente de ser un callejón, aunque con el tiempo se haya parecido más a este. Es Patrimonio Monumental desde los años ochenta.

CINES FRANCISCO PIZARRO Y UNIÓN

Barrios Altos, en general, concentró muchas salas de cine, muchas más que otras zonas de Lima, quizás por esa necesidad de escapismo de una población ya marginalizada para la década de los años 10, que es cuando se instalan cines como el Viterbo (luego Cinelandia) o el Lima. La razón puede encontrarse en esa necesidad, pero también en el constante incremento de la población de Barrios Altos. La mayoría de los cines fungían también de teatros para espectáculos de carácter popular como vodeviles, zarzuelas o recitales de la emergente música criolla, con lo que siempre se aseguraban público a todas horas; es más, muchos de estos espacios fueron primero teatros, adaptándose para funciones mixtas y terminar siendo exclusivamente cines. En general, en Lima, se definieron dos tipos de cines: los de barrio y los de estreno, mucho antes de que la aparición de los multicines borrara esta distinción. Eran diferencias notorias, pues no solo se manifestaban en las películas que proyectaban sino también en el precio y, por ende, el público que atraían. El Francisco Pizarro y el Unión están ambos en la Plaza Italia y coincidentemente se miran el uno al otro en orillas opuestas de la misma; a la par, también estuvieron en orillas opuestas en cuanto a tipos de cine: el Francisco Pizarro era de estreno y el Unión, un cine de barrio. Más cercano a nuestra época, los barrioaltinos recuerdan con nostalgia a ambos cines, hoy cerrados, y el alquiler en sus puertas de los famosos “chistes” (cómicos o historietas) de *Tarzán*, *Archie*, *El Llanero Solitario* u otros para que el espectador leyera en los intermedios. Curiosidades de una época.

LOS BARRIOS ALTOS Un recorrido histórico

El primero en aparecer en la plaza fue el Teatro Mazzi que en una remodelación posterior fue llamado Unión. El teatro se inauguró en 1911 y fue obra de un italiano (nuevamente protagonistas de Barrios Altos): Manuel Mazzi. Este personaje de Lima merece un comentario aparte, pues en él se resumen también otros elementos notables de aquella época. Don Manuel había nacido alrededor de 1865 en Bérgamo, en la región de Lombardía, y debió haber venido de muy pequeño al Perú junto con sus padres. Se sabe que a su corta edad se desempeñaba como panadero e impresor y pertenecía a una de esas sociedades de artesanos con la finalidad de prestarse auxilios mutuos y que después serían la base de cultivo de las llamadas sociedades obreras. Es recordado también porque a un año del aniversario de la batalla de Miraflores realizó una romería junto con sus colegas artesanos al Morro Solar durante el pe-



» Cine Unión, ca. 2013.

» Cine Unión, 1954, en la Plaza Italia del Cercado de Lima.



riodo de la ocupación, quizás amparándose en su nacionalidad italiana. Al parecer, hizo suficiente dinero como para construir el teatro Mazzi que no se pensó originalmente como cine, pero casi inmediatamente se adecuó para este espectáculo. El interior tenía platea y palcos con barandales de madera al estilo sala teatral. Un dato importante es que en diciembre de 1913 se estrenó allí la zarzuela “El cóndor pasa” de Daniel Alomía Robles, con un rotundo éxito, tanto, que tendría repetidas temporadas anuales. Para finales de la década, el señor Mazzi había alquilado su teatro al señor Alejandro Parró quien lo destina única y exclusivamente para sala de cine. Es curioso notar que el establecimiento contaba también con un bar ubicado en una gran sala con varias mesas de billar, es decir, todo un centro de entretenimiento. El cine se remodela en una época muy posterior y cambia de nombre a Unión, quizás debido al cambio de dueños. Terminó sus días en los años noventa.

El cine Francisco Pizarro es consecuencia del cierre del Hospital de Santa Ana y de la apertura de la extensión forzada del jirón Huallaga. Cuando se vendieron esos solares restantes, uno de ellos fue comprado para ser cine e inmediatamente comenzó su edificación a cargo de la empresa constructora Vargas Prada y Payet, cuyo arquitecto era Guillermo Payet, uno de los socios. Originalmente no se le quiso dar el enfoque de cine sino de teatro, pero pasó a ser, indudablemente, competencia del Unión. Desde el inicio se pretendió que este cine-teatro fuera de gran magnitud, pues resultó teniendo 320 plateas, 640 laterales y 950 cazuelas. Era un cine de “atmósfera”, de esos con falsas fachadas escenográficas, en este caso, neocoloniales, con balcón y terraza a los lados, que esconden los corredores de escape. Sobre este cine-teatro, contaremos una anécdota con el gran cantante y actor mexicano Pedro Infante, de gira en nuestra capital el 14 de enero de 1957: Infante tenía pactada una presentación en este cine-teatro que se encontraba repleto de gente, pero el gentío era mayor en las afueras;

temiendo que esa gente forzara la entrada, se pensó en una salida. En ese entonces, se encontraba en la plaza, como ya hemos dicho, el edificio del Ministerio de Gobierno y Policía, y acudieron allí a pedir apoyo y autorización para armar un estrado en la misma plaza. Infante cantó a plena luz del día bajo el sol abrasador de enero acompañado por el mariachi Perla de Occidente, y Lima se rindió ante este gesto del sencillo mexicano. Pero por su escenario también pasaron estrellas nacionales como Nicomedes Santa Cruz en el mismo año o, años después, Lucha Reyes, que gracias a sus actuaciones impresionantes en el local fue presentada a Augusto Ferrando, el conocido conductor del programa televisivo “Trampolín a la fama”. El resto es historia, como este cine-teatro, que pasó a mejor vida a principios de los años noventa.



∞ FUENTES

- » **ÁLVAREZ CARRASCO, Ricardo Iván**
 2014 *La historia del Instituto Nacional Materno Perinatal a través de las imágenes*. Lima: Imprenta Gráfica Cimagraf S.A.C.
- » **AUGUSTIN BURNEO, Reinhard**
 2012 *Las murallas coloniales de Lima y el Callao: arquitectura defensiva y su influencia en la evolución urbana de la capital*. Lima: Universidad Ricardo Palma, Editorial Universitaria.
- » **BENVENUTTO MURRIETA, Pedro M.**
 2003 *Quince plazuelas, una alameda y un callejón*. Lima en los años de 1884 a 1887. Fragmentos de una reconstrucción basada en la tradición oral. Lima: Universidad del Pacífico.
- » **BERNALES BALLESTEROS, Jorge**
 1972 *Lima, la ciudad y sus monumentos*. Sevilla: Escuela de Estudios Hispano-Americanos.
- » **BONILLA DI TOLLA, Enrique; María del Carmen FUENTES HUERTA; JOSÉ GARCÍA BRYCE; Miguel GUZMÁN JUÁREZ; Elio Miguel MARTUCELLI CASANOVA; Sandra NEGRO TUA y Juan Alberto VILLAMÓN PRO**
 2009 *Lima y el Callao: guía de arquitectura y paisaje*. An architectural and landscape guide. Lima: Universidad Ricardo Palma; Sevilla: Junta de Andalucía, Consejería de Vivienda y Ordenación del Territorio.
- » **BORRAS, Gérard**
 2012 *Lima: el vals y la canción criolla (1900-1936)*. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos, IFEA. Instituto de Etnomusicología, Pontificia Universidad Católica del Perú.
- » **BROMLEY, Jorge**
 2005 *Las viejas calles de Lima*. Lima: Municipalidad Metropolitana de Lima. Gerencia de Educación, Cultura y Deportes. Edilibros. (Versión PDF).
- » **BROMLEY, Juan y José BARBAGELATA**
 1945 *Evolución urbana de la ciudad de Lima*. Lima: Concejo Provincial de Lima.
- » **CISNEROS, Carlos B.**
 1911 *Provincia de Lima* (Monografía del departamento de Lima). Lima: C. Fabbri.
- » **COBO, Bernabé**
 1935 "Historia de la fundación de Lima". En: *Monografías históricas sobre la ciudad de Lima*. Tomo I. Lima: Concejo Provincial de Lima, IV Centenario de la Fundación de la Ciudad.
- » **FLORES-ZÚÑIGA, Fernando**
 2008 *Haciendas y pueblos de Lima: historia del valle del Rímac (de sus orígenes al siglo XX)*. Tomo I, Valle de Huatica: Cercado, La Victoria, Lince y San Isidro. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú y Municipalidad Metropolitana de Lima.
- » **FLÓREZ, Rocío; Mónica RICKETTS y Cristóbal ALJOVÍN DE LOSADA**
 1999 *Lima, paseos por la ciudad y su historia*. Lima: Adobe Editores.
- » **FUENTES, Manuel A.**
 1860 *Guía histórico-descriptiva administrativa, judicial y de domicilio de Lima*. Lima: Librería Central.
 1985 [1925] *Lima: apuntes históricos, descriptivos, estadísticos y de costumbres*. Lima: Fondo del Libro, Banco Industrial del Perú.
- » **GÁLVEZ, José**
 1943 *Calles de Lima y meses del año*. Lima: International Petroleum Company.
- » **GAVAZZI, Adine**
 2014 *Lima: memoria prehispánica de la traza urbana*. Lima: Apus Graph Ediciones.
- » **GÜNTHER DOERING, Juan**
 1983 *Planos de Lima, 1613-1983*. Lima: Municipalidad de Lima Metropolitana y Petróleos del Perú.

» **LAOS, Cipriano A.**

1927 *Lima, la ciudad de los virreyes*. El libro peruano. 1928-1929. Lima: Editorial Perú.

» **LIMA, Municipalidad**

1998 *Barrios Altos: tradiciones orales*. Lima: Municipalidad Metropolitana de Lima y Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura.

» **MEJÍA TICONA, Víctor**

2007 *Ilusiones a oscuras. Cines en Lima: carpas, grandes salas y multicines, 1897-2007*. Lima: Centro Cultural de España en Lima.

» **PANFICHI, Aldo**

2004 “Urbanización temprana de Lima, 1535-1900”. En: Aldo Panfichi H. y Felipe Paortocarrero S. (editores). *Mundos Interiores: Lima 1850-1950*. Lima: Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico.

» **PATRÓN, Pablo**

1935 “Lima Antigua”. En: *Monografías históricas sobre la Ciudad de Lima*. Tomo II. Lima: Concejo Provincial de Lima, IV Centenario de la Fundación de la Ciudad.

» **PONCE PEÑA, Jennifer Paola**

2015 Centro Metropolitano de Arte Dramático (Tesis de pregrado). Lima: Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas, Facultad de Arquitectura, Carrera de Arquitectura.

» **REYES FLORES, Alejandro**

2015 *Barrios Altos. La otra historia de Lima*. Siglos XVIII-XX. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Facultad de Ciencias Sociales, Fondo Editorial.

» **SAN CRISTÓBAL SEBASTIÁN, Antonio**

2010 *Arquitectura de Lima en la segunda mitad del siglo XVII*. Lima: Universidad de San Martín de Porres, Fondo Editorial.

» **SCALETTI, Adriana**

2015 “El Real de San Andrés. Primer hospital de españoles en el Perú”. Quiroga. *Revista de patrimonio iberoamericano*, (No. 7), pp. 72-81.

Recuperado de <http://revistaquiroga.andaluciayamerica.com/index.php/quiroga/article/view/120/93>

» **TIZÓN Y BUENO, Ricardo**

1935 “El Plano de Lima”. En: *Monografías históricas sobre la ciudad de Lima*. Tomo I. Lima: Concejo Provincial de Lima, IV Centenario de la Fundación de la Ciudad.

» **TORREJÓN MUÑOZ, Luis Alberto**

2010 *Rebeldes republicanos: la turba urbana de 1912*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Universidad del Pacífico e Instituto de Estudios Peruanos.

» **UGARTE ELÉSPURU, Juan Manuel**

2001 *Monumenta Limensis*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú.

» **VAN DEUSEN, Nancy E.**

2007 *Entre lo sagrado y lo mundano. La práctica institucional y cultural del recogimiento en la Lima virreinal*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA).

» **VELARDE, Héctor**

1971 *Itinerarios de Lima*. Guía de monumentos y lugares históricos. Lima: Asociación Artística y Cultural “Jueves”.

» **VIFIAN LÓPEZ, Daniel**

2014 *Escultura civil público estatal en Lima de 1852 a 1860 (Tesis de pregrado)*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Facultad de Letras y Ciencias Humanas, Escuela Académico-Profesional de Arte.

∞ ÍNDICE Y PROCEDENCIA DE LAS IMÁGENES

<p>1. PLAZA DEL MERCADO, ca. 1930. Biblioteca y Archivo Histórico de la Municipalidad de Lima. 6</p> <p>2. QUINTA HEEREN, ca. 2013. Fotografía de Gladys Alvarado. 10</p> <p>3. DETALLE DE UN GRABADO DE LÉONCE ANGRAND, 1838. <i>Imagen del Perú en el s. XIX</i>. Lima, 1972. Carlos Milla Batres. 12</p> <p>4. PLAZA DE LA INQUISICIÓN. Colección Luis Martín Bogdanovich. 15</p> <p>5. DETALLE DEL CEMENTERIO PRESBITERO MATÍAS MAESTRO. Revista <i>Caretas</i> N° 2368, 15 de enero de 2015. 16</p> <p>6. CINCO ESQUINAS. Fotografía: Víctor Ch. Vargas. Revista <i>Caretas</i> N° 2425, 25 de febrero de 2016. 20 y 21</p> <p>7. ESCULTURA DE LEDA Y EL CISNE, PLAZUELA DEL MERCADO. Fotografía: David Pino. 23</p> <p>8. COLEGIAL DEL PRÍNCIPE (1800). Acuarela de Pancho Fierro. Pinacoteca Ignacio Merino de la Municipalidad de Lima. 24</p> <p>9. IGLESIA DEL MERCADO. Colección Luis Martín Bogdanovich. 27</p> <p>10. AVENIDA LOS INCAS, HOY SEBASTIÁN LORENTE. Colección Luis Martín Bogdanovich. 28</p> <p>11. BASTIÓN SANTA LUCÍA. Fotografías de Gladys Alvarado. 32</p> <p>12. RINCÓN DEL PRADO. Colección Luis Martín Bogdanovich. 35</p> <p>13. DETALLE DE LA PILETA DE LA PLAZA ITALIA. Fotografía de Gladys Alvarado. 38</p> <p>14. PLAZA DE SANTA ANA EN EL SIGLO XIX. Archivo fotográfico de Juan José Pacheco. 41</p>	<p>15. CAPILLA DEL HOSPITAL DE SAN ANDRÉS. Revista <i>Caretas</i> N° 2357, 23 de octubre de 2014. 44</p> <p>16. POSTAL DE LA ESCUELA DE MEDICINA DE SAN FERNANDO, s. XX. Biblioteca y Archivo Histórico de la Municipalidad de Lima. 47</p> <p>17. HOSPITAL DE SAN BARTOLOMÉ. Biblioteca y Archivo Histórico de la Municipalidad de Lima. 49</p> <p>18. IGLESIA DE SAN JOSÉ Y MONASTERIO DE LAS CONCEPCIONISTAS DESCALZAS, en la Plaza Italia. Fotografía de Gladys Alvarado. 52</p> <p>19. PARTE POSTERIOR DEL JARDÍN BOTÁNICO, s. XIX. Archivo fotográfico de Juan José Pacheco. 61</p> <p>20. FACHADA DEL COLEGIO DE MEDICINA Y CIRUGÍA DE SAN FERNANDO. <i>Los médicos en la Independencia del Perú</i>. Jorge Arias-Schreiber. Colección Sesquicentenario de la Independencia del Perú. Lima, 1971. Editorial Universitaria. 62</p> <p>21. COLEGIAL DE SAN FERNANDO (1860). Acuarela de Pancho Fierro. Pinacoteca Ignacio Merino de la Municipalidad de Lima. 63</p> <p>22. ESQUINA JIRONES CANGALLO Y JUNÍN Y PEÑA HORADADA. Fotografía: Robert S. Platt Collection de la Universidad de Wisconsin-Milwaukee, ca. 1930. 67</p> <p>23. CALLEJÓN DEL BUQUE antes del incendio, en noviembre de 2012. Fotografía de Gladys Alvarado. 69</p> <p>24. CINE UNIÓN, ca. 2013. Fotografía de Gladys Alvarado. 72</p> <p>25. CINE UNIÓN, 1954. Fotografía: Antar Giacomotti. Archivo Giacomotti de la Biblioteca Nacional del Perú. 73</p>
--	--

“El libro sobre los Barrios Altos constituye una herramienta más para interrelacionar hitos patrimoniales con el entorno y generar en quien lo lea una nueva mirada a nuestro patrimonio. Estamos seguros de que su lectura motivará el interés por los recorridos ciudadanos en dicha zona, facilitando el merecido reconocimiento y la consiguiente apropiación del territorio”.

Fernando López

Director del Museo de Arte Religioso
de la Catedral de Lima